ARXIU HISTÒRIC
DE LA CIUTAT DE BARCELONA
HEMEROTECA

REVOLUCION

ORGANO DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

Año I - Nos: 6 y 7 ★ México D. F., 1945 ★ Agosto - Septiembre

Substitución o Derrocamiento de Franco

El fin de la guerra ha creado una situación difícil para la continuidad del dictador español. Su pasado y su problematico futuro, acontecimientos exteriores y acontecimientos interiores, todo tiende a convertir el caudillo del "nuevo imperio" en desterrado o en cadáver. Por una parte, la intimidad de Franco con los imperialismos vencidos es un vivo mentís a las añagazas propagandísticas de la guerra contra el fascismo, auspiciadas por los imperialismos vencedores y por la contrarrevolución rusa; por otra, la burguesía española, doblemente temerosa de las dificultades económicas que los nuevos amos del mundo pudieran ponerle, y sobre todo de la recuperación cada vez más visible de las masas, considera ya a Franco, más una exacerbación del peligro revolucionario que una protección contra él. Tanto las mentiras propagandísticas de los vencedores como sus intereses contrarrevolucionarios, coinciden con los intereses de la burguesía española en la conveniencia de quitar al hombre que ayer movían desde Berlín y Roma, con el objeto de prevenir una intervención violenta de las masas españolas. Desde hace ya más de un año, Franco vive únicamente del miedo que inspira a todos sus cómplices interiores y a los tres vencedores, la actitud que adoptarán las masas.

En la conveniencia de un cambio todos están más o menos de acuerdo. Franco mismo parece resignado a él. Pero tanto en Madrid como en Moscú, Wáshington y Londres, saben que la dificultad empieza en como ponerlo por obra satisfactoriamente, en "perfecto orden", para emplear la clásica expresión contrarrevolucionaria. No es por descuido que en la conferencia de Berlín, Stalin, Truman, Churchill y Attlee, aun viéndose obligados a decir algo sobre España, se limitaran a declarar que no favorecerían ninguna solicitud de ingreso del "actual Gobierno español" en las Naciones Unidas. La omisión del nombre de Franco es manifiestamente deliberada; otro Gobierno español no significa necesariamente sin Franco. Reservándose la posibilidad de admitirle bajo su tutela, los tres grandes esclavistas revelan hasta que punto sus más "democráticas" acciones, las destinadas a la galería, están impregnadas de su universal designio contrarrevolucionario. Temen la presencia de Franco entre ellos, y temen tanto más el derrocamiento de Franco.

Los expoliadores reunidos en Berlín tratan de reemplazar a Franco por otro "gobierno de orden" que, sin dejar de mantener aherrojadas las masas, dé una grosera apariencia de verdad al "triunfo de la democracia". Pretenden substituir el orden franco-falangista por otro que abandonaría esos apellidos, pero igualmente apto para salvaguardar el capitalismo español de los embates de las masas. Por ese camino, cualquier gobierno que suceda al de Franco, sea monárquico, militar o republicano, se basará desde el primer día en las bayonetas. Para proteger el orden capitalista, cualquier cambio tiene que ir precedido de la presencia de la Guardia civil y del ejército en la calle. El Gobierno resultante, que no dejaría de prometer elecciones, las aplazaría indefinidamente hasta tener la seguridad de poderlas amañar, o hasta ser derrocado él mismo por la acción de las masas.

El nuevo Gobierno laborista de Inglaterra no alterará en nada esencial la política exterior de este país. Pronunciará palabras de simpatía para "la democracia española", pero pondrá en práctica la tradicional política del imperialismo británico. Respecto de España, como respecto de la India, los laboristas se guiarán por los intereses fundamentales de su propio imperialismo. Quienes han aplaudido el asesinato del pueblo griego, quienes respaldan la ocupación militar de Europa, quienes participan en el plan de saqueo, trabajos forzados y nueva opresión para el pueblo alemán, ¿qué ayuda prestarán a las masas españolas? Dirigiéndoles palabras dulces, las perjudicarán, porque están, de antemano, encadenados a la salud del capitalismo mundial.

Lo mismo es verdad, agravado, para el Gobierno antibolchevique que preside Stalin. Son sus armas las que, en Europa oriental, están asesinando la revolución y los revolucionarios. Los pueblos, que contemplaron el avance del Ejército Rojo esperanzados en que les aportaría las esencias de la revolución bolchevique, comprenden ya trágicamente que sólo les aporta una extensión de la contrarrevolución rusa, solidaria de la contrarrevolución mundial. La más vil e indignante de todas las farsas es la que quiere presentar a Stalin como amigo del pueblo, farsa a la que hace el juego el socialismo que se considera a sí mismo antistalinista. Por si no bastara el testimonio sangriento de la ocupación y el saqueo de los pueblos de Europa oriental, tenemos, frescos, dos testimonios poderosos: uno de Franco y otro de Negrín, el propio ejecutor de la G. P. U. en España. En su discurso del 17 de julio, Franco declaraba que "el comunismo, para sobrevivir, ha debido someterse forzosamente a una transformación", reconociendo así que a sus propios ojos de fascista, no es comunismo lo que aun lleva ese nombre. La declaración es particularmente aleccionadora en boca de Franco, que ayer todavía asustaba a sus curas y burgueses ventrudos con la invasión del bolchevismo ruso. Por su parte, Negrín, bien informado, declaró a una delegación de la C. N. T. en Francia que "si Rusia creyera que una monarquía en España se prestaba a servir sus intereses, este país la apoyaría o la vería con indiferencia" (*Solidaridad Obrera*, 9 de junio).

A través de los tres grandes, toda solución irá, en el fondo, dirigida contra el pueblo español.

LA ACTITUD DE LA EMIGRACION

Frente al complot internacional para substituir a Franco manteniendo apabulladas las masas españolas, las organizaciones de la emigración están desempeñando, totalmente unas, parcialmente otras, el papel de cómplices. No hablemos de los republicanos, que no cuentan sino porque las organizaciones obreras les dejan contar, y que además son fieles a su clase proponiéndose substituir a Franco con el mínimo de cambios posibles, dentro del sacrosanto orden capitalista. Es a las organizaciones obreras a las que las masas deben exigir otra cosa, o considerarlas como meras variaciones en la orquesta antisocialista de los dominadores mundiales. De las tres principales, el stalinismo o Partido "comunista", —cuadros superiores de mercenarios y agentes de la G. P. U.— está incondicionalmente sometido a los intereses de Moscú, totalmente coincidentes, en cuanto de la lucha de clases se trata, con los de la contrarrevolución mundial. La unidad nacional que patrocina es la substitución republicana más derechista posible de Franco. El orden capitalista es hoy, para el stalinismo, tan indispensable como para Wall Street y la City. Si interviene cerca de las masas y se dirige a ellas, es con el más calculado propósito de impedirles atacar los fundamentos del capitalismo. Con toda certidumbre, el stalinismo es la mejor prenda de que dispone la burguesía española para amortiguar o reducir a nada las consecuencias revolucionarias de la caída de Franco. La directriz de la substitución, por oposición a la de derrocamiento, tiene en él, desde hace ya tiempo, un carácter confeso.

Las otras dos grandes tendencias, la "socialista" y la cenetista — que no anarquista —, pueden ser consideradas en bloque, puesto que unidas están en la Junta de Liberación. Los matices que las separan son muy secundarios. También la Junta de Liberación está obsesionada por obtener el apoyo oficial de los tres grandes, o siquiera de alguno de ellos. Sin este apoyo le parece que Franco se perpetuará en el poder, porque no tiene ninguna confianza en la capacidad combativa de las masas. Y aunque no pueda decirse que los componentes de la Junta de Liberación sean precisamente grandes revolucionarios, la supeditación a la gracia de los tres vencedores les obliga a mostrarse aun más moderados, y a comprometerse de antemano a reprimir lo que los capitalistas llaman desmanes de las masas, es decir, el desarrollo práctcio de la revolución socialista. Es absolutamente imposible obtener esos apoyos sin hipotecar la propia conciencia, porque los imperialistas saben obtener como garantía hechos y no promesas.

Muchos obreros de la C. N. T. y del Partido Socialista, otros stalinistas de buena fé que quedan en España, se dicen, alentados por los oportunistas, que no tiene importancia hacer a los imperialistas y a la burguesía española promesas de moderación y reconciliación, con tal que no pongan obstáculos. Grave engaño que puede costar nuevamente caro al proletariado. Ya durante la guerra civil, todos nuestros gobiernos explotaron esa miserable añagaza. También entonces se decía que las definiciones de "república de nuevo tipo", "guerra de independencia" y otras del misma carácter burgués, estaban destinadas únicamente a engañar la burguesía inglesa y francesa, a fin de que facilitasen nuestro triunfo. Estaban destinadas, por el contrario, a impedir que las masas españolas hiciesen resistencia a la destrucción de la obra del 19 de Julio, sistemáticamente perseguida por los gobiernos del frente popular. La burguesía internacional obtenía diariamente pruebas fehacientes de que realmente nuestros gobiernos se oponían a la revolución destruyéndola: desarme de los obreros, reconstitución de los cuerpos represivos burgueses, destrucción de las colectividades, persecución y asesinato de los revolucionarios. ¡La añagaza no debe prosperar otra vez! Es imposible prácticar públicamente una política burguesa y secretamente otra revolucionaria. Toda promesa oportunista tiene en la práctica una proyección aun más oportunista. Así fué en el pasado; así será en el porvenir. El hipócrita "no más sangre" pregonado a porfía por los hombres de la Junta de Liberación y por los de la Unión Nacional, se traducirá, si el proletariado no lo impide, en más sangre de las masas.

Mientras escribíamos esto, las ruinas del parlamento frentepopulista han reconocido a Martínez Barrio presidente de la República. A nuestra mente acude el recuerdo de Villanueva de la Serana, de las elecciones de 1933, de los telefonazos a Mola de aquel conato de gobierno capitulador de 1936. La estrella de Martínez Barrio le guía indefectiblemente por caminos pantanosos. La mano que en Julio de 1936 rechazaron los generales, por considerar segura la victoria, puede ser besada esta vez como salvadora. Sobre las ruinas del frente popular sólo puede llegarse a la constitución de miserables gobiernos Quisling, sea bajo la égida de Moscú o bajo la de Londres-Wáshington, igualmente degradantes y reaccionarias.

El Gobierno Giral o cualquier otro que se constituya, con o sin la participación del partido stalinista, será un Gobierno de reconciliación con el enemigo. Los mismos elementos otrora congregados en el frente popular, tratan de llevar a término el que fué propósito fallido de éste: la reconciliación con el enemigo, el abrazo de Vergara. Pero, como decíamos en una declaración que ningún periódico mexicano se dignó publicar, ese propósito "sólo puede ser conseguido frustrando las aspiraciones de las masas, mediante una combinación de maniobras y de violencia". Será la "reconciliación" teniendo la Guardia civil por instrumento. Porque la paz, el progreso y la libertad, sin la revolución socialista, se trocan necesariamente en España en la paz de los sepulcros y las cárceles repletas, el progreso de la decadencia, el despotismo en libertad. Las organizaciones obreras que apoyan un gobierno guiado por tales propósitos, forjan ya futuras derrotas del proletariado.

Las organizaciones fieles al marxismo, los revolucionarios en general, no pueden apoyar ningún régimen que no sea el socialista. Pero en particular tienen el deber de rechazar esos intentos de gobiernos benditos por los tres grandes jefes de la contrarrevolución mundial. Gobernarían basados en el mismo ejército y el mismo aparato estatal utilizados por Franco. El problema no es de substitución de Franco, sino de destrucción radical del franco-falangismo, y en general del capitalismo. Ello exige el desarme y la disolución del ejército, de la Guardia civil y de todos los cuerpos armados actualmente existentes

LA GRAN CUESTION

En el número anterior de *Revolución*, el camarada Enrique Procuna escribía un artículo polémico titulado "De la IV Internacional y de la unidad obrera: democracia obrera y dictadura del proletariado". Preguntándose por qué la IV Internacional no ha podido adquirir gran desarrollo, pese el número considerable de militantes que han abandonado la III Internacional desde sus primeros síntomas de degeneración, Procuna concluye que no bastan para explicarlo, como se explica la degeneración de la revolución rusa, las desfavorables condiciones encontradas por la revolución europea desde 1923. "Salta a la vista —dice—, que después de las experiencias de la revolución rusa y alemana, y más tarde de la española, nada serio podía realizarse sin un análisis correcto de dichos acontecimientos históricos". Tácitamente, señala la falta de ese análisis correcto como impedimento para un fuerte desarrollo de la IV Internacional. Parangonando frívolamente el movimiento trotskista con el centrismo, el camarada Procuna hace extensivo al primero la ausencia de una crítica concreta y profunda de los problemas, característica del segundo. Por ese camino erróneo, consigue sólo imitar al centrismo haciendo alusiones críticas generales y no concretas. Le hago este reproche tanto más vivamente cuanto que Procuna sabe que si en las filas cuartainternacionalistas existen desviaciones centristas acopladas con concepciones orgánicas renuentes a la crítica, no son característica general, sino de nuestro partido americano en particular, mismas que nosotros hemos sido los primeros en criticar con la máxima energía.

Ciertamente, no bastan las condiciones descendentes del movimiento revolucionario europeo, a partir de 1923, para explicar el limitado volumen del trotskismo internacional. El descenso del movimiento revolucionario no era una línea continua sino zigzagueante, no un proceso fatal sino sujeto a las interferencias de la conciencia humana, por tanto susceptible de modificación mediante la presión del movimiento trotskista. Pero nuestra conciencia no era la única fuerza actuante sobre el proceso histórico. Actuaba negativamente la social-democracia, y sobretodo el stalinismo. Este último particularmente, usurpando el prestigio de la revolución rusa, el único hecho saliente, deslumbrante para las masas mundiales a contar desde la Commune de París, disponía de un gran poder de embaucación resultante de la ley general: la existencia determina la conciencia. Las masas, e incluso la mayoría de los militantes de mediana preparación, se resistían a creer que la revolución rusa estuviese siendo traicionada, y que la III Internacional, oficialmente ligada a ella, representase la contrarrevolución y no la revolución rusa. Para alcanzar la conciencia de esa realidad se necesitaba la experiencia existencial. Ha sido dada ya muy dolorosamente en el triunfo del nazismo en Alemania y su dominación en Europa, en el bárbaro despotismo stalinista en la U. R. S. S., en la vandálica destrucción de la guerra imperialista, en la nueva esclavitud impuesta a Europa y al mundo en general por la combinación Wáshington-Londres-Moscú.

Tomando principalmente en cuenta la experiencia española, creo que el movimiento trotskista si tuvo, antes de la guerra, algunas probabilidades de desarrollo, y de revertir en ascendente la línea descendente de la revolución mundial. Pero eran muy escasas comparadas con el número aplastante de probabilidades contrarias. La causa de que no lograse aprovechar las que se le presentaron, radica en las insuficiencias y defectos inseparables de toda organización en primer período de formación: excesiva debilidad numérica, insuficiente capacidad política de los cuadros, escaso rendimiento práctico, poca ductilidad para aproximarse a las masas, vacilante determinación en momentos graves, y muchos otros factores imponderables. Ningún militante serio puede reprochar al movimiento trotskista no haber sabido construir, en unos cuantos años y en las condiciones más desventajosas que registra la historia, organizaciones revolucionarias maduras, punto menos que perfectas. Honestamente planteado, el problema se reduce a saber si la organización, siguiendo una línea política general justa, tiende a desarrollarse corrigiendo sus propios defectos, o si se lo impiden erróneas concepciones políticas. La IV Internacional se encuentra evidentemente en el primer caso. El propio camarada Procuna, no pudiendo señalar ninguna falsa concepción propia a ella, viene a reconocerlo así. Pero en ese caso, la explicación *principal* —no la única— del reducido éxito de la Cuarta en la pre-guerra es precisamente la que rechaza Procuna: desfavorables condiciones desde 1923. Es a partir de ahora cuando, cambiadas esas condiciones, y contando una considerable experiencia tras de sí los principales partidos cuartistas, hay que exigirles el crecimiento que antes resultaba empresa dificilísima.

El camarada Procuna incurre en un error mecanicista frecuente en muchos valiosos militantes. Partiendo de la reconocida madurez de las condiciones económicas para el desarrollo de la revolución socialista, concluye tácita, pero necesariamente, que una política justa debe ser coronada por el éxito, mientras que la falta de éxito es reflejo de una política falsa. Los procesos sociales serían una balsa de aceite si estuvieran regidos por determinismos tan simples y automáticos. Para refutar esa concepción mecánica e insinuar la complejidad de la relación entre política revolucionaria y éxito, basta recordar la frecuencia con que los partidos reformistas y stalinistas obtienen grandes éxitos, enarbolando una política falsa hasta un grado reaccionario y criminal. La experiencia de los últimos decenios no autoriza a considerar como axiomático que es mucho más fácil construir grandes partidos con una política oportunista que con otra revolucionaria. La razón es obvia. La sociedad capitalista opone escasa o nula resistencia a la política de los partidos obreros oportunistas; en favor de ellos juegan también, mientras duran, la inercia y la inconsciencia en que es mantenido el proletariado dentro del régimen actual. En momentos graves cual los que está atravesando Europa, el capitalismo no se salvaría sin las organizaciones obreras oportunistas. Así adquieren el derecho a ser grandes organizaciones dentro del capitalismo. Por el contrario, una organización revolucionaria encuentra una resistencia cerrada por parte del capitalismo, tiene que autoeducarse ideológicamente en un mundo hostil, alcanzar una eficiencia práctica y un volumen numérico suficientes para emprender la acción independientemente, y sobretodo tiene que romper la inercia y la modorra impuestas al proletariado conjuntamente por el capitalismo y por las organizaciones oportunistas. El proletariado no está esperando que sea formulada una política revolucionaria justa, para abrazarla inmediatamente y ponerla por obra. Si tuviese la agilidad mental y los conocimientos requeridos para discriminar en todo caso la política revolucionaria de la oportunista, no necesitaría ningún partido para dar cima a su tarea histórica. Es esta, en verdad, una cualidad que falta a la propia vanguardia proletaria con relativa frecuencia. Un partido revolucionario se desarrolla, ante todo, luchando contra los prejuicios e ideas burguesas que pesan sobre la mayoría de la masa explotada. La relación entre política justa y éxito no es automática; está trabada o subordinada a diversos factores, entre los cuales tres serán frecuentemente decisivos, por más justa que sea la política: tamaño suficiente de la vanguardia para estar en contacto con las capas más activas y conscientes del proletariado, idoneidad del partido en cuestión, y en las masas condiciones que faciliten su ruptura con las organizaciones oportunistas. Dos partidos que hayan aceptado el mismo programa justo no son igualmente idoneos. Y en cuanto al proletariado, no siempre se encuentra en condiciones de comprender que los hombres y organizaciones en quienes deposita su confianza le traicionan. Hasta antes de la guerra, por ejemplo, las masas y muchos militantes relativamente preparados interpretaban los oportunismos y deserciones del stalinismo como ardides o maniobras dirigidas en el fondo contra la burguesía, tanta era la esperanza de que el Gobierno ruso seguiría fiel a la gran revolución. Ahora las cosas empiezan a cambiar, porque los falaces argumentos empleados por el stalinismo antes de la guerra ya no tienen la misma aparente validez, porque Stalin en persona está asesinando la revolución en los países que ocupa, porque sus partidos en Europa occidental son un asidero del tambaleante capitalismo aun más sólido que el reformismo, y sobretodo porque entramos en un período de desenvolvimiento revolucionario ascendente.

Lo único concreto que el camarada Procuna reprocha a la IV Internacional, es no haber hecho una "discusión a fondo sobre el problema trascendental de la dictadura del proletariado y de la democracia obrera", por "miedo de someter a un análisis severo la revolución rusa hasta la muerte de Lenin, y la política trotskista y de la IV Internacional después". Aun aceptando su afirmación por cierta, es absurdo que atribuya a eso el limitado desarrollo de la Cuarta en la preguerra. La verdad es que nuestro análisis de la degeneración soviética parecía entonces falso o exagerado a los militantes más capaces y avanzados de las demás tendencias.

No puedo considerar una crítica de la política cuartista que el camarada Procuna no hace, contentándose con afirmar a la ligera. Pero no podrá negar él que el único análisis de la revolución y de la contrarrevolución rusa existente en el mundo, es el del movimiento trotskista. Tanto, que de él emana todo lo sólido que Procuna ha podido decir al respecto. Existe también la teoría del colectivismo burocrático, más afirmación que análisis, que se sale del marxismo destruyendo su concepción de la evolución social. A menos que mi controvertor se incline hacia ella, lo que no puede deducirse de su artículo, no queda de su acusación más que el supuesto miedo a abordar críticamente la revolución rusa hasta la muerte de Lenin. Procuna no tenía derecho a hacer esa acusación sin demostrar que algún intento en ese sentido haya sido rechazado. Como respuesta basta declarar que, por mi parte, juzgo la discusión necesaria, no porque considere falso el análisis de la IV Internacional, sino porque puede ser ampliado y más directamente aplicado a la lucha de las revoluciones venideras contra el peligro de termidor.

La totalidad de las causas objetivas y la mayoría de las subjetivas a que Procuna atribuye la degeneración de la revolución rusa y el fracaso de la revolución europea en el período anterior, son una repetición de lo dicho por el movimiento trotskista. La idea difusa en su artículo puede resumirse así: que desde el verano de 1918 empieza en el Ejército Rojo y en las fábricas la centralización de poderes que sustrajo gradualmente el control de la economía y el armamento al proletariado, suprimió virtualmente la democracia soviética y culminó en la supresion total de toda oposición, de donde parte la contrarrevolución stalinista. No puedo detenerme a refutar algunos argumentos particulares del camarada Procuna, pero sí debo decirle que comete una equivocación suponiendo que por guardar prestigios de santón que repudia, la IV Internacional haga datar todo principio de degeneración desde 1923.

En realidad, el peligro de termidor preocupó continuamente al Partido bolchevique apenas tomado el poder. Por desgracia, la mayoría de lo dicho al respecto por Lenin, Trotsky y otros dirigentes, no ha quedado escrito o está herméticamente cerrado en los archivos del Kremlin. 1923 es sólo un año culminante, en el que la desaparición de Lenin de la vida política activa, precipita un rápido progreso de termidor. De la existencia anterior de sus gérmenes, tanto en los organismos del Estado como en los soviets y en el Partido, da idea esta cita de un discurso de Lenin ante el congreso del Consejo de Economía, en 1918: "Existe una tendencia de la pequeña-burguesía a la transformación de los miembros de los soviets en parlamentarios, o bien en burócratas. Es preciso luchar contra esto, utilizar todos los miembros de los soviets en una participación activa en la administración. En algunos lugares del país los soviets se transforman en órganos que se confunden gradualmente con los comisariados". Los brotes termidorianos no escaparon al ojo de los mejores revolucionarios; sus esfuerzos para evitarlo fracasaron porque, siguiendo a Lenin, hay épocas "en que la abundancia de ruinas de las antiguas ideas se amontonan algunas veces más rápidamente que la cantidad de gérmenes desprendidos de las nuevas creaciones..."

No por ello debemos atribuir a la contraofensiva de termidor apoyado en las ruinas económicas y morales de la vieja sociedad, una omnipotencia que no tiene. La experiencia del termidor ruso debe ser cuidadosamente estudiada y empleada contra los futuros termidores, que no dejarán de amenazar. La cuestión que plantea el camarada Procuna es la gran cuestión del movimiento revolucionario: como evitar termidor. En definitiva, la toma del poder político aparecerá como una operación sencilla; lo más difícil será impedir que vuelva a ser arrebatado a las masas por camarillas retrógradas salidas de los propios revolucionarios, y completar sin interrupción la desaparición de las clases, de los partidos políticos, del Estado.

Esa gran cuestión es absolutamente imposible tratarla como es debido en un pequeño artículo. Me propongo dedicarle próximamente un trabajo especial. Pero tranquilícense quienes afirman que el esquema del partido único es el ideal del bolchevismo, y por consecuencia de la IV Internacional. El ideal de la IV Internacional es la democracia de los productores en sus órganos de poder, con plena libertad para los partidos obreros fieles al régimen revolucionario. El mejor de los partidos, convertidos en único, tiende necesariamente a ahogar toda oposición en su propio seno, y a dejar en libertad las tendencias degenerativas. Sin embargo, el peligro de termidor no podrá ser evitado por la simpleta libertad de partidos dentro de los órganos revolucionarios de poder, entre otras razones porque dos o más partidos pueden degenerar lo mismo que uno, y conjugar contra la revolución sus respectivos elementos termidorianos. El proceso concreto de termidor comprende una infinidad de factores,

---

en España, la expropiación de toda la gran propiedad industrial y agraria, y del capital financiero, la constitución de un gobierno democráticamente elegido por las clases productoras, en sus respectivos lugares de trabajo. ¿Qué impide dar a la lucha obrera en España esos objetivos? Unicamente la sujeción voluntaria de las organizaciones obreras a un programa burgués. A los militantes anarquistas y socialistas, a los stalinistas que siguen creyendo honradamente que su partido no ha traicionado la revolución, nosotros les decimos: En nombre de la unidad contra Franco vuestras respectivas organizaciones os endilgan la unidad política bajo un programa burgués, funesto para los intereses ulteriores de la revolución; en nombre de la tarea inmediata, abatir a Franco, obstruyen la tarea decisiva, arrancar de cuajo el capitalismo, sin lo cual resurgirán continuamente nuevos Franco; en nombre de la democracia se encadenan y os encadenan a la decadente democracia capitalista.

Lo principal para el proletariado es seguir siempre fiel a sus propios objetivos de clase, y tratar de ponerlos por obra hasta el máximo posible, en cuantas ocasiones se presenten. La caída de Franco será una de ellas. Pero el compromiso de la C. N. T., del Partido socialista y de la U. G. T. de sostener el actual Gobierno, reducirá al mínimo las conquistas de las masas en el momento de la caída de Franco. Mas acentuadamente en ese sentido actuará el stalinismo con su asquerosa unidad nacional. Es un deber de todo militante revolucionario, de todo obrero, luchar contra el colaboracionismo de sus respectivas organizaciones. Nos dirigimos principalmente a los militantes cenetistas y de la izquierda socialista. ¡No más cepos democráticos al proletariado! Unidad en la acción contra Franco, sí, con quién sea; unidad de acción de las diferentes organizaciones obreras en defensa de conquistas concretas del proletariado, también; unidad en torno a un Gobierno burgués, no. ¿Qué hace la Subdelegación de la C. N. T. en México? ¿Qué hacen los llamados socialistas de izquierda? Es urgente alzar la voz contra el colaboracionismo, contra los Quisling de los tres grandes y contra los Quisling de la burguesía en el seno del proletariado. Nadie tiene derecho a callar sin otorgar.

QUINTO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LEON TROTZKY

SUS ULTIMAS PALABRAS

Por L. Melter.

Las últimas palabras de León Trotsky, las de cordial despedida a sus camaradas, fueron las siguientes: "Estoy seguro del triunfo de la IV Internacional. Adelante". Parece que guardó las últimas fuerzas para decir sus últimas palabras.

Trotsky, por su vida, su obra y su madurez de consciencia, no podía despedirse con una queja, menos con un resentimiento. Se despidió con la serenidad heróica de un hombre íntegro, de un hombre que era la viva consciencia histórica de la época, de un hombre que por sus íntimas cualidades no podía ser sino un revolucionario, uno de los más grandes revolucionarios en la historia. Sus últimas palabras fueron la justificación responsable de toda su vida, siempre orientada, por consciencia de humanidad, a la realización del mejor porvenir humano. Seguridad en la revolución mundial inevitable y confianza en el proletariado internacional, expresan sus últimas palabras. No podía hacer una afirmación tan definitiva en menos palabras. En ellas alienta el mismo espíritu responsable que le convirtió, con Lenin, en jefe indiscutible de la revolución más trascendental que registran los siglos. En ellas se manifiesta, vivo y dinámico, todo su medular temperamento de revolucionario, del mismo que nació la teoría de la Revolución Permanente. En dichas palabras se condensa claramente la hondura marxista de su consciencia histórica que sabe mirar con claridad en el futuro, sin engañarse en el presente. Las últimas palabras de León Trotsky estuvieron muy lejos de ser una frase que debe ser recordada por ser la última que dijera uno de los hombres excepciones de nuestra época. Sus últimas palabras son rúbrica final, de trazo firme y enérgico, con la que suscribe, al despedirse, toda su vida y su obra de revolucionario. Por eso en sus últimas palabras no hay pesimismo alguno, sino optimismo consciente y responsable para alentar la lucha revolucionaria del proletariado mundial.

Trotsky, desde los 18 hasta los 60 años, fué entrañablemente un revolucionario militante. Nunca perdió este carácter porque nunca permaneció inactivo. Y nunca perdió la confianza en el triunfo final de la revolución, a pesar de todos los pesares, porque siempre fué un militante revolucionario de arraigadas convicciones. Jamás dejó de trabajar por la revolución, ni en Siberia ni en el poder, ni en le destierro ni en los últimos instantes de su vida. Siempre confió en la acción revolucionaria del proletariado, por su consciencia marxista, y jamás dejó de mirar en el futuro el triunfo de la revolución mundial, por su honda responsabilidad humana. Por estas razones fué un luchador implacable: contra el capitalismo en primer término y después contra la monstruosa degeneración de la primera revolución proletaria, y contra los filisteos de toda laya, así como contra los oportunistas, víctimas de su falta de convicción o de su propia cobardía y, finalmente, contra todos los deshonestos, claudicantes y renegados. Trotsky sabía perfectamente que un triunfo revolucionario sólo se alcanza a través de principios claros y firmes y de acciones resueltas y audaces. Por eso toda su obra escrita es de vigorosa polémica, gemela de su acción, siempre audaz, resuelta y responsable.

Repetimos, Trotsky fué durante toda su vida un militante revolucionario. Basta seguir, cronológicamente, el desarrollo siempre creciente de su actividad. Le vemos, pleno de juventud, en Siberia, por su lucha sin cuartel contra el zarismo. Realiza una fuga inverosímil y ya en el exilio le encontramos trabajando revolucionariamente con los obreros europeos. Entre los maduros militantes del movimiento europeo comienza a destacarse como teórico. A los pocos años, como revolucionario completo, que sintetiza en acción creadora la teoría y la práctica, preside en 1905 el primer soviet que surge en la historia, el de Petrogrande y pequeños, de difícil descripción. Debe tenerse en cuenta que, si importante es la base económica que la revolución triunfante encuentre y desarrolle, no menos importante es el nivel cultural y la inteligencia propiamente dicha del hombre medio; entre lo uno y lo otro la relación no es inmediata sino mediata, y el enlace tiene que ser creado por la revolución. El socialismo no puede ser alcanzado sobre las bases culturales de hoy. Son necesarios un gran espíritu de responsabilidad —sin el cual no puede haber la indispensable disciplina sin coerción—, capacidad y decisión críticas, vastos conocimientos prácticos, y un grado general de inteligencia que impida la superchería y la embaucación, armas de cuarenta siglos contra las masas, que termidor vuelve. a emplear superlativamente.

En fin, creo que el problema de la degeneración de la revolución rusa y de la lucha contra futuros termidores debe ser planteado siguiendo las contradicciones sociales que determinan la función del Estado, y por consecuencia de los partidos políticos y organizaciones obreras en general, incluyendo los sindicatos. Sólo la superación de esas contradicciones tan profundamente arraigadas en la sociedad, logrará desenvolver ininterrumpidamente la revolución social, acabar con el gobierno de los hombres y dar paso a la administración de las cosas.

Por G. Munis.

DISCURSO PRONUNCIADO POR G. MUNIS, EN EL PANTEON MODERNO, ANTE EL CADAVER DE TROTZKY, EL 22 DE AGOSTO DE 1940

Camaradas, simpatizantes, amigos todos:

Viéndonos ante la trágica necesidad de hablar junto al cuerpo ya inerme del que fué gran líder del movimiento obrero mundial, las ideas se trastrocan en nuestro cerebro y las palabras se anudan en nuestra garganta.

¡León Trotsky ya no existe! El hombre que dió un poderoso impulso a la revolución proletaria, el maestro querido que alentó los primeros pasos de nuestra infancia política, yace ahí, mudo para siempre. La mano asesina de Stalin ha logrado, desde el Kremlin, asestarle el golpe definitivo. Pero el chacal que reside en Moscú no podrá conseguir su objeto. León Trotsky deja amigos, ideas, una organización, que sabrán empinarse ante la historia, y vengar su muerte, mediante la acción revolucionaria de las masas, en la cabeza de todos los opresores. Desde esta tribuna fúnebre, nosotros, sus discípulos, sus amigos, sus continuadores, contraemos ante el proletariado mundial el compromiso solemne de llevar a término victorioso las ideas de la IV Internacional.

Aunque universalmente reconocida por su talla gigantesca, la figura histórica de Trotsky merece aquí una somera recordación. Nacido en un siglo en que la sociedad capitalista entra en su fase de putrefacción, Trotsky, como todos los hombres grandes, de espíritu inquieto y magnánimo, busca una salida al conflicto de su tiempo y no tarda en hallarla en el movimiento obrero internacional. Muy joven, se colocó al lado de éste, colaborando activamente en su desarrollo. Pero la perspectiva de su adhesión no podía limitarse a una actitud genérica e incolora. Dentro del mundo proletario de principios de siglo, donde el reformismo socialdemócrata había hecho sólida presa en la mayoría de los representantes obreros, Trotsky se alza, paralelamente a Lenin, con una recia figura polémica, regeneradora del movimiento obrero. Desde la primera década del siglo, su aportación teórica al marxismo revolucionario es de primera categoría, ocupando así, por derecho propio, un lugar eminentísimo entre los grandes pensadores revolucionarios. Ninguna de las categorías del reformismo pudieron hacer mella en él. Como su enemigo irreductible, por el contrario, combatiéndolo sin reposo, atraviesa toda la primera etapa de su vida, hasta unirse definitivamente a Lenin con las primeras explosiones de la gran revolución rusa.

Con la Revolución de Octubre, el genio ya maduro de Trotsky, genio que une a extraordinarias cualidades intelectuales una gran energía y un dinamismo comunicativos, se proyecta inmenso, impresionante, con toda su capacidad de realización. Trotsky es el artífice del golpe de Estado, y cuando la revolución, acosada en todas direcciones por los ejércitos blancos e imperialistas coaligados, necesitó sacar un ejército revolucionario de un país abrumado por la miseria y extenuado por cuatro años de guerra, la capacidad creadora de Trotsky hizo prodigios de realización. De la nada construyó un ejército que salvó la revolución aniquilando los ejércitos blancos. Sus detractores y asesinos de hoy, no lograrán borrar de la historia el nombre de quien, como Trotsky, fué uno de los primeros contribuyentes, en esfuerzo y genio, a la victoria de la más grande revolución conocida hasta hoy.

Por causas que no es preciso analizar en este momento, la revolución de Octubre degenera, cayendo en manos de la oligarquía burocrática parasitaria que aun hoy usurpa el poder. Trotsky, como él mismo lo ha dicho recientemente, recibió numerosas ofertas de la burocracia para que se decidiera a representarla, en lugar de Stalin. Pero el temperamento revolucionario de Trotsky, su pensamiento honrado y fiel al marxismo, no podía envilecerse traicionando la causa de los pobres por la de los burócratas. Como antaño contra el zarismo, nuevamente se levanta airadamente contra la nueva casta usurpadora, en franca reivindicación de los de abajo. Destierros, persecuciones, atentados, asesinatos de amigos y familiares, expulsiones de un país a otro, todo lo afronta Trotsky con ejemplar valor revolucionario, y continua infatigablemente su lucha contra la burocracia stalinista de la URSS y de la Komintern.

Como resultado de esta actividad, en oposición a la corrupción creciente de la que fué Internacional Comunista, nace el cuerpo de doctrina y la organización de la IV Internacional. Trotsky dedicó a ella sus mejores y postreros esfuerzos. Sabía que la crisis social del régimen capitalista, sorprendiendo al proletariado mundial sin una organización auténticamente revolucionaria, transformaría los partidos y grupos hoy minúsculos de la IV Internacional, en organizaciones de masas, dirigentes de la revolución social.

La figura de Trotsky adquiere así relieves titánicos a través de los años. Forjador de una revolución, atraviesa incólume, sin tacha, la vorágine de la corrupción burocrática, se enfrenta al termidor stalinista, y desafiando una de las más pérfidas y terribles persecuciones que registra la historia, funda un nuevo movimiento internacional, llamado a dar el segundo y definitivo impulso a la revolución proletaria mundial.

¡Y este hombre ha sido asesinado por los esbirros de Stalin! ¡Hele ahí eternamente mudo! Stalin lo ha asesinado porque tiene conciencia plena del valor revolucionario de la IV Internacional, en esta época de guerra. La insistencia y precipitación últimas para asesinar a Trotsky, no pueden significar sino que las situacion de Stalin en la URSS es catastrófica. El poder de los usurpadores se tambalea, y pretenden conjurar el fantasma de las masas en insurrección, asesinando al hombre que mayor impulso y claridad de dirección podía darles. Pero si las balas, los puñales y las piquetas de Stalin, han podido abatir el cuerpo de Trotsky, las ideas de Trotsky harán infaliblemente blanco en el corazón de todos los tiranos, tanto los de la contrarrevolución burguesa como los de la contrarrevolución stalinista.

grado. Y nuevamente la cárcel y también la lucha revolucionaria en la ilegalidad. Otra vez el exilio y el tenaz trabajo revolucionario en uno y otro país de Europa, ensamblado con la acción revolucionaria contra el zarismo. Y sigue la lucha teórica. En la primera guerra mundial es de los contados que defiende el internacionalismo, atacando a los innumerables claudicantes, se le persigue, el capitalismo mundial le teme y termina en un campo de concentración del Canadá. Le reclaman los bolcheviques desde Rusia y abandona contento el nuevo continente porque Rusia está madura para la revolución. Y en 1917, dirige la insurrección de Petrogrado que proclama el triunfo de la primera revolución proletaria. Con Lenin, los dos juntos, ponen en movimiento la Revolución de Octubre, hacen tangible el triunfo de los obreros, campesinos y soldados y asestan formidable golpe, en la sexta parte de la tierra, al capitalismo mundial. La reacción internacional se da mejor cuenta del peligro que corre, que los obreros del mundo de su primer triunfo, y para combatir a la primera revolución proletaria los imperialismos organizan ejércitos y más ejércitos; pero Trotsky defiende y salva la revolución, como Jefe del Ejército Rojo, creado por él y conducido por él a la victoria. Y en los primeros años de la Revolución de Octubre le encontramos siempre al frente de los puestos de mayor peligro y de más responsabilidad. Es uno de los fundadores de la III Internacional y a él se debe gran parte de las tesis revolucionarias de la misma. Descubre los síntomas precisos de la degeneración burocrática en el primer estado obrero y es el primero en combatirlos. Al mismo tiempo sigue de cerca como ninguno el proceso revolucionario internacional, precisando sus conceptos. Muere Lenin, su compañero inseparable en la Revolución de Octubre, triunfa el Termidor en la URSS y es el abanderado de la lucha contra la burocracia parasitaria y usurpadora, la cual se ensaña contra Trotsky, desterrándolo primero a regiones despobladas, deportándolo después, persiguiéndolo sin descanso por el mundo entero hasta que logra, después de más de 10 años, mediante uno de sus agentes, asesinarle en cobarde crimen. Pero la voz de León Trotsky se hizo oír en el mundo entero, en el mundo capitalista que le negó el visado para su pasaporte, con la excepción única de México que le ofreció asilo. Y la voz de Trotsky nunca tuvo miedo para atacar al capitalismo que preparaba afiebradamente la guerra, denunció todas las traiciones stalinistas, combatió a todos los claudicantes, defendiendo el marxismo revolucionario y, finalmente, organizó la IV Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la cual dejó como la mejor expresión de toda su obra y su vida al servicio de la clase trabajadora. Es verdad que la muerte de León Trotsky ha sido una pérdida irreparable en el movimiento obrero, pero también es cierto que ni la vida ni la obra de León Trotsky han quedado truncas: su vida es ejemplar entre las de los grandes revolucionarios y su obra evidenciará su vitalidad a través de la acción revolucionaria de la IV Internacional, heredera de la mejor experiencia marxista.

El stalinismo creyó exterminar el pensamiento revolucionario del trotskismo asesinando a León Trotsky, pero, desde su muerte hasta la fecha, este pensamiento, lejos de desaparecer en cinco terribles años, se ha fortalecido haciéndose visible, y cada vez más activo, a través de la IV Internacional, la única organización obrera que ha mantenido durante la segunda guerra mundial los principios básicos del marxismo: proletarios de todos los países, ¡uníos!; derrotismo revolucionario; lucha de clases intransigente; revolución proletaria mundial; socialismo internacionalista; liquidación del capitalismo mundial, como única salida progresiva para la humanidad. Y la IV Internacional ha defendido en palabra y obra estos principios, enfrentándose a los imperialismos —los fascistas y los "democráticos"—; al stalinismo asesino miserable y calumniador profesional; a todos los oportunistas que en esta segunda guerra mundial han sido más abundantes que en la primera. Y la IV Internacional ha sufrido las consecuencias de su inflexibilidad revolucionaria, muchos de sus militantes han caído asesinados en Europa y en casi todos los países sus secciones están sujetas a la ilegalidad. Pero la persecución y la ilegalidad de hoy día son garantía efectiva del triunfo de mañana. A la IV Internacional se la ataca porque es una organización fielmente revolucionaria, pero también porque es una organización clasista y revolucionaria que triunfará. No se equivocó, pues, León Trotsky, al decir sus últimas palabras: "Estoy seguro del triunfo de la IV Internacional. ¡Adelante!"

NOTICIAS

El Proletariado se bate

FRANCIA

Ocupación alemana y ocupación yanki

Según informe especial presentado a de Gaulle, la ocupación alemana, la lucha militar antes de la ocupacion, y la lucha por la expulsión de los alemanes, han costado a Francia 98 mil millones de dólares. Por otra parte, *Excélsior* (26-8), informa que a partir de la semana entrante los soldados americanos acuartelados en Francia recibirán 850 francos mensuales del gobierno francés, además de los 2,500 que les paga el gobierno americano. El pueblo francés deberá pues seguir pagando miles de millones a los nuevos ocupantes "amigos". Y mientras tanto, la coalición gubernamental de burgueses, stalinianos y "socialistas", sigue haciendo recaer el peso de todos los gastos sobre las clases pobres.

La política stalinista

Tillon, ministro del aire y stalinista, declaró: "Francamente no tengo confianza en la nacionalización a ultranza. La nacionalización tiene algo de monopolio, y la industria monopolizada está condenada al fracaso, pues no tiene que luchar contra la concurrencia... Si las fábricas nacionalizadas se muestran incapaces de producir tanta utilidad como las fábricas privadas, las cerraré... Una industria nacionalizada carece de incentivo para inventar mejores y más modernos métodos de producción. No le importa perder dinero porque cuenta con el contribuyente para cubrir el déficit". (*The Militant* 11-8).

Los dirigentes stalinistas no pierden ocasión de enseñar a los obreros la moral del trabajo bajo la ley de la plus-valía. Por nuestra parte hemos dicho ya varias veces que la nacionalización bajo el Estado capitalista no beneficia en nada a los trabajadores. Se necesita la expropiación general y la planificación por los trabajadores mismos. De todas maneras, he aquí algo muy ilustrativo sobre la forma en que el stalinismo entiende el estímulo: En una reunión del Comité obrero de las fábricas Renault, nacionalizadas, se discutió qué salario pagar al director general. Tras una primera sugestión de 350,000 francos anuales, contra la que protestaron algunos obreros por ser demasiado elevada, un staliniano propuso consultar la embajada soviética para saber que cifra se pagaría en la URSS en circunstancias parecidas. La embajada respondió que un director ruso de categoría semejante al de Renault ganaría 60 veces más que el mejor obrero calificado, lo que daba una cifra de 7.500,000 francos anuales. Se comprende el espanto de los trabajadores.

A finales de junio se celebró en París un congreso stalinista. A la apertura, una banda de música tocó los himnos nacionales de los Tres Grandes, comenzando simbólicamente con el inglés: "Dios salve al rey". Etienne Farjon, del C. C., declaró: "Para elaborar una justa política hay que discernir lo que es realizable en un período dado: la palabrería sobre la instauración del socialismo en Francia actualmente, no tiene ningún sentido. Lo que sí es realizable, son las tres grandes tareas definidas por Maurice Thorez: renacimiento económico, renovación democrática, unidad de la clase obrera". Thorez precisó su idea de perro de presa del capitalismo francés: "La grandeza de Francia debe ser recreada... es la cantidad y la calidad de nuestra producción, tanto como nuestra posición en el mercado mundial, lo que mide la grandeza de Francia". Y el manifiesto del Congreso: "Producir es la consigna de los mineros, de los metalúrgicos, de los ferroviarios, de la gente de la construcción".

Como el mismo manifiesto del congreso proclama, se trata del programa "unión de la nación francesa"; pero la nación es por definición, mientras la revolución no se cumpla, el capitalismo, un sistema de explotación del proletariado y demás clases pobres. En cumplimiento de este programa de engrandecimiento de la nación capitalista francesa, "la unidad de la clase obrera", significa simplemente unidad bajo los burócratas stalinistas y reformistas contra las tendencias revolucionarias, contra la "palabrería" socialista. Por ese camino el Partido "comunista" francés contribuye, no a renovar la democracia, sino a rarificarla cada vez más.

Directamente, el stalinismo francés se encarga de suprimir cuanto puede las raquíticas libertades democráticas existentes hoy, y de entregar a la policía los mejores revolucionarios. *La Verité* (4-6) cita el caso de un obrero que trabajaba en La Lorraine, miembro de la Comisión Ejecutiva sindical, conocido por su acción militante ilegal bajo los alemanes, que fué entregado a la policía por los dirigentes del P. C. francés, por haber defendido las ideas de la IV Internacional. Liberado debido a la estupidez de las acusaciones en su contra, fué nuevamente remitido a la policía, después de un "interrogatorio" enteramente ilegal hecho por dirigentes del partido stalinista acompañados de un policía miembro del mismo, quienes quisieron hacerle firmar un acta falsificada. Nuevamente fué puesto en libertad, pero al día siguiente fué golpeado por un equipo de stalinistas y expulsado de la fábrica, pese la intervención en su favor de los obreros presentes.

El mismo periódico de nuestros camaradas franceses, informando sobre el proceso contra varios militantes trotskistas, del que hablamos en nuestro número anteriores, denuncia que los stalinistas "hicieron detener silenciosamente nuestros militantes y simpatizantes Brunet, Righetti y sus compañeros de la fábrica Amiot, en Argenteuil". Además *La Verité* sigue siendo ilegal y la prensa stalinista se encarga de convencer al Gobierno de que no debe concedérsele libertad. El ministro de Gobernación "socialista", Tixier, ha hecho detener a Prager, Felszenswalbe, y Zeller, por haber trabajado en la edición de *La Verité*. Pero la intrucción no se ha atrevido a retener la fábula absurda de hitlerismo forjada por los jefes stalinistas.

"Mientras el Partido 'comunista' francés —declara *La Verité*— no titubea en comprometer sus ministros en falsificaciones antitrotskistas, esos mismos ministros abrigan en sus ministerios a auténticos fascistas. El yerno fascista del fascista Levillain pertenece al círculo íntimo de Tillón; la potente DTI, mafia de los ingenieros "cagoulards", goza de libertad de acción; el ministro "comunista" Billoux ha confiado al fascista Sauvy, miembro de la "Cagoule", ataché de Gabinete de Vichy, la sección de Familia y Población del Ministerio de Sanidad".

Añadamos que después del indulto de Petain, el mismo día, fueron indultados el jefe de la milicia fascista del departamento Seine-et-Oise y su ayudante, jefe de la Gestapo francesa durante la ocupación. Y como hecho paralelo de la política reaccionaria staliniano-burgueso-socialista, citemos *Le Populaire* (2-7): "La primera sección de informes generales tenía a su cargo bajo Vichy, *lo mismo que hoy*, la vigilancia de los medios de extrema izquierda, desde el P. S. hasta los trotskistas. (Declaración del Comisario principal, Labaume").

Los cuartinternacionalistas contraatacan

Haciendo frente a las calumnias stalinistas y al proceso gubernamental, la redacción de *La Verité*, compuesta por Beaufrere, Clemenceau, Laval, Demaziere, aparece públicamente, desafiando toda persecución. Pide, "el reconocimiento de la existencia legal para el Partido Comunista Internacionalistas; la autorización de aparición legal, prometida desde hace nueve meses; la constitución de un tribunal de honor ante el cual presenten sus pruebas los calumniadores".

La redacción ha dirigido la declaración, a la que pertenece la cita anterior, a la casi totalidad de la prensa francesa. Los periodistas afirmaron unánimemente que no creían una sola palabra de las calumnias stalinistas, proclamándose todos partidarios de la aparición legal *La Verité*. Pero nadie se atrevió a hablar, excepto *Canard Enchainé y Liberation*.

Relatando las magníficas biografías de combatientes revolucionarios de los camaradas que componen la dirección de *La Verité*, ésta refiere que durante el juicio que le fué seguido a Demaziere, por la Sección especial del tribunal militar petainista, en 1942, el capitán Servent, comisario gubernamental, declaró: "los trotskistas son aun más peligrosos para nosotros que los comunistas". Afirmación que fué apoyada por Serinelli, como testigo. Todos los componentes de la redacción de *La Verité* tienen inmejorables biografías como revolucionarios, y en particular como luchadores ilegales bajo la ocupación alemana. El stalinismo tendrá que tragarse sus inmundas calumnias contra los trotskistas: agentes de la Gestapo y de Vichy, de los trusts, últimamente, conspiradores, etc. Ante ningún tribunal público, aunque fuera stalinista, podría probar sus acusaciones. Nuestros camaradas tendrán que ser acusados y condenados como lo que son: revolucionarios enemigos del capitalismo y de sus abogados stalinistas o reformistas.

Algunas decenas de entre los camaradas deportados a los campos de Alemania, vuelven ahora, débiles físicamente, pero más fuertes que nunca políticamente. Militantes experimentados todos ellos, reforzarán con su presencia la actuación y el desarrollo del Partido Comunista Internacionalista. Desgraciadamente, la mayoría de los deportados no volverá nunca. Hitler seleccionaba principalmente para la muerte a los mejores revolucionarios. El 80% de los deportados políticos ha perecido.

ITALIA

Las masas contra ocupantes y gobierno

El *Times* de Londres escribía que "en ningún otro país reinaba tan perfectamente el orden, funcionaba tan bien la producción, estaba tan bien organizado el abastecimiento y era tan débil el mercado negro que en Italia del norte bajo el control obrero". El AMGOT convocó a los industriales de Turín, fascistas comprometidos en la colaboración económica, y les prometió importantes empréstitos y materias primas, a condición de que la gestión de las fábricas por comisiones obreras cesara inmediatamente.

Los obreros rehusaron capitular. Las entregas de materias primas fueron interrumpidas, la burguesía hizo subir los precios astronómicamente, el mercado negro empezó a infestar todo el norte. En Milán, Turín, Génova y Trieste se proclamó la huelga general; en la mayoría de las ciudades se hicieron demostraciones de apoyo a las huelgas. Por indicación de los partidos stalinista y "socialista", las manifestaciones eran apolíticas, pero los corresponsales de prensa notan frecuentemente el grito, ¡abajo el capitalismo!, salido de los manifestantes. En Milán los "libertadores" tanques americanos cercaron la plaza del Duomó, apuntando sus ametralladoras a la multitud. (*N. Y. T.* 6-7).

Según un despacho de Milán (9-8), los industriales y banqueros del norte de Italia, dicen que los guerrilleros han devuelto menos del 50% de las armas que poseían, y que se preparan a "volver las armas contra los propietarios de las fábricas y los ricos en general". Esto prueba hasta que punto se está desarrollando en Italia el espíritu revolucionario. Las autoridades ocupantes, en colaboración con Nenni y Togliatti, se esforzaron en desarmar la clase obrera, que por sí misma, antes de que llegaran las tropas anglo-americanas, se había apoderado de toda la comarca. Más que el de ningún otro país, el proletariado italiano resiste a las maniobras traidoras de los partidos mal llamados socialista y comunista. Tanto ellos como el nuevo Gobierno de Roma, presidido por Ferrucio Parri, necesitan, imprescindiblemente por ahora, los ejércitos ocupantes para impedir que los pobres, hartos de opresión, miserias, y falsas promesas, se echen sobre los ricos y organizacen la economía y el poder político con arreglo a sus necesidades. Al abrigo de las tropas angloamericanas los fascistas respiran y maniobran, los unos en libertad, incluso en puesto gubernamentales, los otros en las cárceles. Recordemos que el Papa pidió a las autoridades americanas derecho de asilar a notorios fascistas, amenazados por la ira de las masas. Numerosos comunicados revelan la indignación de las masas contra ocupantes y gobierno; las masas actúan por su propia cuenta. En Milán, Ferrara, Módena, Sesto San Giovani (*N. Y. T.*, 22-6) el proletariado derribó las puertas de la cárcel, ajusticiando los fascistas. Nueva intervención de los tanques ocupantes contra las masas. En Schio (*N. Y. T.*, 31-7), se repite esa actuación de las masas, y también la intervención de los ocupantes. Se efectúan numerosas detenciones. En Andria (*N. Y. T.*, 30-6) la población quemó los archivos de la antigua policía fascista, que estaban siendo utilizados para encarcelar los más activos revolucionarios. La multitud asaltó las cárceles del pueblo, poniendo en libertad a todos los antifascistas.

Los tribunales del AMGOT, actúan en apoyo de los fascistas: Fermo Línni, acusado de haber dado muerte a fascistas e incautado sus propiedades, ha sido condenado a muerte (*N. Y. T.*, 20-7); sus camaradas recibieron diversas sentencias de prisión. El caso no es más que uno entre mil. Otro ejemplo: seis antifascistas han sido procesados bajo el cargo de haber dado muerte a Donato Caretta. Como se recordará, Caretta, gobernador fascista de la famosa prisión Regina Coeli, donde tuvo una actuación vesánica, fué abatido por la multitud en el curso del lento proceso que se le seguía. La situación se caracteriza así: tanto las autoridades anglo-americanas como el gobierno de Roma —socialistas y comunistas de ministros— sostienen el pingajo de monarquía, encubren a millares de fascistas (el Partido "comunista" recibe centenares de ellos), son renuentes al castigo de los que hay encarcelados, se oponen terminantemente a todas las medidas que en el campo y la ciudad mejorarían la situación de las masas pobres y asegurarían sus libertades. Las masas reaccionan, luchan por obtener sus conquistas, por liquidar firmemente fascismo y monarquía, y entonces las autoridades ocupantes y el gobierno de Roma ponen sus armas al servicio del "orden" y contra las masas. De ese conflicto sólo puede salir el triunfo completo de las masas o una nueva reacción.

ALEMANIA

Lo que callaron los Tres y su cohorte

"En 1933 había 45 campos de concentración en Alemania, conteniendo entre 35 y 45 mil alemanes anti-hitlerianos. Sólo en 1939, el Libro Blanco inglés reveló que el Gobierno británico tenía conocimiento del trato dado a los prisioneros políticos alemanes, habiendo ocultado los hechos por razones diplomáticas. El periódicos suizo *Zurich Weltwoche* (9-3-45), declaró que se habían encontrado más de 100,000 alemanes en campos de concentración nazis, repartidos así: Buchenwald, 40,000; Sachsenhausen, 25,000; Dachau, 11,000; Neuengamme, 6,000; Gross-Rosen, 4,000; Fallerrsleben, 4,000; Danzig-Stuhoff, 4,000; Flossenburg, 3,000; Mauthausen, 3,000". (*Militant* 23-6),

En enero, febrero y marzo de 1944, el número de obreros alemanes detenidos por la Gestapo a causa de huelgas, fué respectivamente 2,060, 2,085 y 2,294. En abril, mayo y junio del mismo año las cifras de detenidos son las siguientes: marxistas, 1,724; Católicos, 41; protestantes, 15; judíos, 940; huelguistas, 6,486 (*The Call* 16-7). En números anteriores hemos dado ci-

NOTICIAS

en todos los frentes

fras sobre el número creciente de anti-hitleristas en general ejecutados por la Gestapo en los últimos años. Abundan los hechos que desmienten la reaccionaria fábula sostenida por los Tres Grandes, de una responsabilidad conjunta del pueblo alemán. Ya en 1942, actuaban en Hamburgo más de 60 grupos ilegales de jóvenes socialistas, según declaró uno de sus participantes al periódico *Unser Tseit*, editado por los ocupantes. Otro movimiento ilegal anti-hitlerista se constituyó desde el principio de la guerra, en colaboración con los primeros trabajadores forzados enviados a Alemania de Francia y otros países: los Edelweiss. Parece que, políticamente desorientado, este movimiento tenía por principal objetivo infligir castigos físicos a los nazis. El proletariado alemán y los supervivientes del terror nazi empiezan a sentir la necesidad de contraponerse a la pérfida propaganda de los vencedores. *New Statesman and Nation* (5-5-45) informa que los prisioneros alemanes de Buchendwald han constituído un comité destinado a mantener contacto permanente entre todos los ex-concentrados y difundir información sobre las atrocidades nazis. En un periódico que han empezado a editar escriben: "Recordad que los alemanes antifascistas fueron las primeros víctimas de los campos de concentración nazis...". Todo obrero revolucionario en el mundo subscribirá esa declaración y exigirá que el proletariado alemán por sí mismo arregle cuentas con sus opresores. La fábula reaccionaria de los Tres va dirigida contra las necesidades revolucionarias de todos los pueblos del mundo, incluyendo los de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia.

Los ocupantes en socorro del capitalismo

Que nadie se engañe: las tropas americanas, inglesas y rusas están en Alemania en calidad de protectoras de las mismas clases a quienes representaba Hitler. Hace ya casi dos años que nosotros predigimos que el capitalismo alemán correría a ponerse bajo la protección de las potencias vencedoras, y que éstas emplearían contra las masas una parte del aparato coercitivo utilizado por Hitler. La opresión sólo puede apoyarse en los opresores. A este respecto importa sobre todo que el proletariado mundial conozca la política de bandolerismo y opresión practicada por Moscú y su clientela alemana. Ya en agosto del año pasado, Alemania Libre, desde Moscú, hacía llamamiento a las más feroces tropas hitleristas, las S. S.: "...Hombres de la S. S., no permitáis que se os lleve a la guerra civil contra la nación alemana. Poned todo vuestro poder a disposición de quienes han emprendido la lucha por la salvación de Alemania contra Hitler y sus cómplices. *Pasad al campo de la nueva 'Alemania Libre'*". (*Socialist Action*, 5-5). Un general de las tropas de Asalto, Mayer, hace pareja, en Alemania Libre, con el prusiano von Paulus. Y por su parte, el Partido "comunista" alemán, organizado en Berlín bajo la protección de las ametralladoras rusas, se ha pronunciado terminantemente en favor del capitalismo. Es natural que haya empezado a reclutar numerosos nazis. Correspondiendo a su programa, debería adoptar por nombre: Partido capitalista del stalinismo alemán. Como en todas partes, el stalinismo en Alemania procura la formación de un régimen totalitario bajo un partido único que comprendería incluso la extrema derecha reaccionaria. A este régimen, tan apropiado como el nazi para aplastar el movimiento revolucionario, se le llama democracia en el lenguaje stalinista. El manifiesto publicado por el partido servil del Kremlin apunta la idea diciendo que su programa pro-capitalista puede "servir de base para la formación de un bloque de partidos antifascistas y demócratas". En los países de Europa oriental, donde se han formado bloques así bajo la vigilancia de las tropas rusas, toda oposición es suprimida, toda tendencia revolucionaria es violentamente aplastada. El stalinismo necesita tan imperiosamente como el fascismo gobernar mediante un partido único, porque también él es hijo de la contrarrevolución.

No precisa insistir sobre el carácter reaccionario de la ocupación anglo-americana de Alemania. El enemigo más peligroso, porque engaña más, es aquél que usurpa aún el prestigio de la revolución rusa. El documento en que los Tres sancionan el saqueo de Alemania, tiene una gran importancia. Stalin obtiene en él grandes ventajas de robo. Al otorgárselas, los imperialismos británico y yanki concedían también un crédito de confianza a la política reaccionaria del Generalísimo. El documento puede resumirse así: libertad para cada uno de los ocupantes, en su respectiva zona, de llevarse o destruir cuanta riqueza se le antoje. Como propina Stalin recibe aun una parte de la riqueza de las zonas inglesa y americana. Así expresa el imperialismo su gratitud a la contrarrevolución stalinista. Si Moscú hubiese enarbolado las consignas bolcheviques: Paz sin anexiones ni indemnizaciones, Londres y Wáshington le habrían tratado entonces de bandido. Convirtiéndose efectivamente en bandido, Moscú obtiene la confianza de los honorables explotadores de Wall Street y la City. Sus disputas se reducen ya a una disputa entre cómplices, de la misma naturaleza de las existentes entre Inglaterra y Estados Unidos. En Alemania y en cualquier otro país, el deber de los revolucionarios es luchar contra la ocupación de los Tres, contra el capitalismo alemán, por una Alemania socialista dentro de una Europa y un mundo socialistas.

GRECIA

Razones íntimas de la ocupación inglesa

Con mucho retraso llega a nosotros esta declaración hecha por Churchill a la cámara de los Comunes: "Insinué al presidente Roosevelt que deberíamos reunir tropas para entrar en Grecia cuando la posición de los alemanes estuviese suficientemente debilitada, *y sobre todo para salvar Atenas de la anarquía*". Así pues, la intervención fué directamente dirigida contra las masas revolucionarias griegas. Los laboristas que hoy dirigen el gobierno de Inglaterra, si fuesen realmente representantes del proletariado y no traidores a él, evacuarían inmediatamente Grecia, y ofrecerían a las masas revolucionarias apoyo contra cualquier intervención militar de Stalin, peligro igualmente reaccionario.

Los hechos confirman

Del carácter revolucionario de la sublevación popular, pese a las zancadillas stalinistas, da idea el que las masas obreras que atacaron las tropas gubernamentales e inglesas en Salónica, lo hicieron al grito de ¡Viva la dictadura del proletariado!

De la derrota, gracias al abandono en que Stalin dejó las masas, sólo podían seguirse los peores resultados:

El general Plastiras es quién, en 1919, mandaba las tropas griegas que invadieron Ucrania soviética. Evert, jefe de policía de Atenas era también jefe de policía bajo Papandreou y bajo la ocupación nazi. El almirante Vulgaris es quien el año pasado aplastó el motín antimonárquico de la marina. Su principal ayuda de campo es el ministro del Trabajo Kassimatis, quien, bajo Metaxas, se especializó en la supresión de sindicatos. En general todo el aparato estatal griego está funcionando con elementos que han servido al nazismo y a la reacción griega. El Gobierno ha designado por decreto el Comité Ejecutivo de la Federación Sindical griega. Los miembros elegidos eran miembros del Frente del Trabajo establecido bajo la dictadura de Metaxas y apoyado por los alemanes durante la ocupación. (*Tribune* 16-2). "En lugar de echar todos los elementos fascistas y hitleristas de los puestos oficiales, el nuevo Gobierno ha expulsado todos los amigos de los ELAS, de la administración civil, del ejército y de la marina, reemplazándolos por hombres de extrema derecha". (*Tribune* 26-1). El señor Kolyvas, ministro de Justicia, dijo oficialmente: "los Quisling condenados a muerte no serán ejecutados". En efecto, el propio *New York Times* (22-7) admite que mientras diariamente son condenados y ejecutados numerosos revolucionarios, sólo un colaboracionista ha sido ejecutado hasta ahora. Tal es el resultado de la intervención inglesa en Grecia, intervención sancionada por Wáshington y por Moscú. El proletariado griego, apoyado por el proletariado inglés y mundial, deberá recomenzar su lucha por la expulsión de las tropas ocupantes, y prevenirse contra toda intervención posible de las tropas de Stalin.

RUSIA

¿Nuevo plan quinquenal?

Recientemente los amos del Kremlin han anunciado la elaboración de un plan quinquenal "para la reconversión" de la economía a condiciones de paz. Ya la forma del anuncio indica que hay algún gato encerrado. Un plan, ¡y de cinco años!, sólo para reconvertir la industria. Indudablemente, si la economía fuese a ser planificada para las necesidades de su propio desarrollo y del consumo, todo proyecto de plan tomaría directamente este carácter. Por nuestra parte estamos convencidos que la burcoracia rusa es ya totalmente incompatible con una planificación completa de la economía; sus intereses demandan la parcelación económica en beneficio propio. La palabra, plan, no desempeñará en lo sucesivo, en el vocabulario stalinista, más función real de la que desempeñaba en boca de los nazis: dirección de la economía; pero dejando cada vez más libertad a las sisas y divisiones de tipo capitalista.

La explotación de la plusvalía, que hasta poco antes de la guerra sólo tenía un carácter indirecto en la URSS, ha tomado ya un carácter directo. Un ciudadano (*France-Amerique*, 3-6) puede poseer en la URSS hasta diez casas, a condición de que no las rente. La ley aun guarda ese pudor, pero en cualquier país del mundo, el ricacho que logra tener diez casas también logra rentarlas aunque la ley se lo prohiba. ¿Y no son precisamente quienes en la URSS hacen la ley los únicos que pueden tener diez casas? Del mismo periódico: los artistas vendidos al régimen se convierten en millonarios. Alexei Tolstoy era el más rico. Mikael Cholokhov ha comprado millones de bonos de guerra. Sergei Eiznoteine y Sevelod Poudovkine, productores cinematográficos, son potentados tan fuentes como los de Hollywood. Los tenores Koslovitzky, Lemechov, Constantinovich, Kechkovky, Pirokov, son todos millonarios. Y sobre todo, los constructores de aviones, como el general de aviación Iliuchine y Lavochkine, el constructor de tanques Dektiarev, ejemplos notables entre muchos, logran también arrancar suficiente plus-valía para hacerse millonarios.

El stalinismo como ocupante

Toda la barbarie de la ocupación stalinista está contenida en este incidente: ..."unos minutos después, oficiales soviéticos anunciaron a Zhukov (*Excélsior* 27-6) que la resistencia enemiga era especialmente tenaz en la aldea de Kichel. —Y que es lo que se proponen hacer, pregunta el general. —Ablandar la posición con ataques aéreos. —Nada de ablandar; mejor borre del mapa completamente a Kichel".

"Zhukov proclamó en Berlín (*The Call*, 18-6) que los programas de los grupos políticos y de los sindicatos, y las listas de sus comités ejecutivos deberán ser sometidos a las autoridades rusas. Las mismas órdenes fueron dadas en Austria".

El primer periódico cuya aparición permitieron los ocupantes rusos es el *Täglicherundschau*, antiguo órgano de los junkers. El artículo de fondo del primer número se titulaba: "La Iglesia rusa y la victoria". El alcalde de Berlín declaró que los rusos le dieron orden de "que los niños sean educados en el temor de Dios". El fiscal de los infames procesos de Moscú, Vichinsky es el primer jefe civil adjunto al general Zhukov en Alemania. Para el proletariado alemán, el nuevo terror de la G. P. U. se confunde con el terror de la Gestapo; la esclavitud bajo Hitler con la esclavitud bajo Stalin.

Un judío belga que estuvo deportado en el campo de la muerte de Oswieszine y fué liberado por la llegada del Ejército Rojo, escribe: "El régimen de terror que los rusos han establecido en Polonia es indescriptible. Los libertados no tienen más que un deseo: escapar a la zona aliada (*The Call*, 18-6).

En Checoeslovaquia, el mejor de todos los aliados a la fuerza de Stalin, cuantos viajeros se presentan para tomar el tren deben probar que son eslavos; los no eslavos no tienen derecho a viajar. (*The Call*, 18-6). Bajo la presión rusa, el Gobierno checo ha dado orden a los guerrilleros y demás población armada de entregar las armas. (*The Militant* 6-6). Lo mismo que hacen los ingleses en Grecia.

En Bulgaria el Frente Patriótico —léase stalinista— ha presentado su lista de candidatos para las "elecciones" próximas. No hay más que esa candidatura. O se vota por ella o no se vota. (*Excélsior*, 22-8). La radio de Sofía declaró el 6 de julio: "El que está en contra del programa social y cultural del frente patriótico, es un fascista. El que está en contra de la democracia y de la legalidad del Frente Patriótico es, en realidad, un sostén de la dictadura bárbara, sádica y fascista. El que está en contra del frente Patriótico es un traidor y un agente del extranjero". Stalin pretende hacer creer al mundo que la democracia máxima es la más completa dictadura de los representantes de la contrarrevolución rusa. Pero su dictadura sobre los pueblos que ocupa precipitará mucho su derrocamiento.

La policía secreta de Yugoslavia conocida con el nombre de OSNA recuerda plenamente la G. P. U. Es todopoderosa. Toda oposición es calificada de fascista (mientras Tito incorpora a su Gobierno fascistas reales). El Gobierno de Tito es una especie de Gobierno policíaco. Los derechos civiles no existen... el régimen no tolera ninguna crítica". "El voto es libre, pero la elección es limitada. Todos los candidatos pertenecen al mismo partido". (*N. Y. T.*, 17-7).

En la parte de Austria ocupada por las tropas rusas se repite el saqueo de todos los demás países donde entra Stalin. Aparte el sistemático traslado a Rusia de grandes fábricas, ha habido robos y destrucción de maquinaria incluso en las fábricas más chicas. Por otra parte las autoridades ocupantes han requisado enormes cantidades de alimentos, en detrimento de la población (*N. Y. T.* 7-8).

"Austria Libre" —dirigida por Moscú— ha ganado recientemente simpatías entre ciertos círculos burgueses, y particularmente entre los que fueron hasta hace poco la vanguardia del nazismo en Austria" (*The Call*).

Por el contrario, en las recientes elecciones efectuadas en las fábricas para cubrir puestos administrativos, el partido stalinista no logró recoger, pese las protecciones y distribución de sinecuras que promete, más que un 5% de la votación. La descomposición del stalinismo será rápida en todos los países ocupados por el ejército ruso. Es deber de los revolucionarios precipitarla y extenderla a todo el mundo. El es, hoy, el más poderoso obstáculo en el camino del proletariado.

Los stalinistas finlandeses han presionado a los socialistas de Suecia para que éstos ordenen la inmediata vuelta al trabajo de los obreros de la industria metalúrgica. Las razones de la huelga y el derecho de los trabajadores no interesan a los stalinistas finlandeses. Les interesa únicamente que la industria metalúrgica sueca les entregue los pedidos que han hecho con destino al pago de reparaciones a Rusia. Con ese objeto fueron a Estocolmo la hija de Kuusinen y su marido, también stalinista y actualmente ministro de la policía en Finlandia.

La IV Internacional en acción

La resolución siguiente ha sido adoptada por el Comité Ejecutivo Europeo de la IV Internacional, en su reunión de Enero de 1945, cerca de un año después de la Conferencia Europea de Febrero de 1944. Aunque discordamos con algunos de sus aspectos, la consideramos en conjunto un excelente documento revolucionario que la emigración española debe conocer, muestra de la heróica lucha de nuestros camaradas.

REVOLUCION

Los acontecimientos que se han desarrollado desde la Conferencia Europea de Febrero de 1944 han confirmado, en general, las perspectivas que en ella se fijaron.

En Junio de 1944, los imperialismos americano e inglés han salido de su actitud espectante y volcado en masa sus fuerzas armadas sobre Europa con el fin, al mismo tiempo que de aplastar al imperialismo alemán, de bloquear la oleada revolucionaria, romperla, oponerse a la influencia de la URSS y consolidar así, en definitiva, las múltiples ganancias que la guerra les permite en Europa.

El carácter reaccionario y francamente contrarrevolucionario de su intervención ha quedado plenamente demostrado.

La intervención imperialista contrarrevolucionaria

En *Italia*, los imperialismos han sostenido a Bagdolio, uno de los principales pilares del régimen fascista de Mussolini, así como a la monarquía en bancarrota, contra las aspiraciones democráticas y revolucionarias de las masas italianas.

Cuando Bagdolio, ante el descontento creciente del pueblo, se vió obligado a renunciar, los imperialismos inglés y americano hicieron aparecer en escena a Bonomi y han continuado ejerciendo sobre él y sobre el conjunto de la vida política en Italia su tutela reaccionaria.

En *Bélgica*, han sostenido a Pierlot, representante del gran capital financiero belga y no han dudado en proteger su poder ficticio y detestado, mediante el fuego de sus tanques y cañones.

En *Grecia*, han tomado abiertamente la defensa de la burguesía reaccionaria agrupada alrededor de Papandreou y de las formaciones fascistas que han martirizado al pueblo griego durante la ocupación hitleriana.

Con una brutalidad y un salvajismo excepcionales, han empleado en masa sus aviones, sus tanques y el bloqueo de su flota, para lograr su objetivo frente a la indomable energía revolucionaria de este pequeño país.

En *España*, continuando a sostener en el poder al sangriento Franco, la política de los imperialismos inglés y americano ha consistido en amortiguar el choque de su caída inevitable, y preparar la transición mediante un gobierno provisional apoyado en el ejército y la policía.

En *Alemania*, en fin, correspondiendo a la penetración de sus ejércitos, las medidas que adoptan están dominadas por el cuidado constante de evitar, y de romper en los casos en que se produjera, la explosión revolucionaria del pueblo alemán, imponiendo un regimen de opresión y de terror que está apoyado en parte sobre los elementos fascistas de la administración y de las formaciones de la S. S.

Si bien el imperialismo inglés, más directamente interesado en la situación europea, más conocedor, más experimentado tradicionalmente, más cínico, aparece como la fuerza imperialista más agresiva, no hay divergencias reales entre él y el imperialismo americano, sobre la actitud a adoptar frente a los movimientos revolucionarios de las masas europeas.

Los dos, a pesar del antagonismo real y profundo que los opone en general, y aun teniendo a veces intereses diferentes en los diversos países europeos, están de acuerdo en la necesidad de mantener el orden capitalista reaccionario en toda Europa y de romper desde el comienzo el empuje revolucionario de las masas.

La política del stalinismo

La burocracia staliniana de la URSS ha demostrado, en definitiva, como estaba previsto, aunque de manera más compleja, en virtud de la diversidad de sus intereses en los diferentes países europeos y de la presión más o menos fuerte de las masas sobre los aparatos de los Partidos Comunistas, no menos hostilidad que los imperialismos americano e inglés a todo desarrollo revolucionario de la situación en Europa. En los países ocupados por el Ejército Rojo: Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Finlandia, el régimen capitalista se mantiene; el aparato militar ejerce su dominio, y los generales reaccionarios y fascistas (Mannerheim, Miklos, Radescu) que han participado en la guerra contra la URSS, siguen a la cabeza, sostenidos por combinaciones "frente populares" de políticos burgueses y representantes de los partidos comunistas.

En todos estos países, la burocracia staliniana tiene, en primer lugar, el cuidado de presentarse ante el imperialismo mundial como un factor de "orden".

En *Francia*, con el objeto de llegar a la realización de una alianza militar con este país para llevar a cabo en común el pillaje de Alemania, y para arrancar a Francia de la órbita americana, el Partido Comunista está a la cabeza de la política de la unión sagrada y sacrifica conscientemente los intereses propios de la clase obrera.

En *Italia*, el Partido Comunista busca sistemáticamente ganar para su política la confianza de la burguesía y del Vaticano inclusive, a fin de convertirse en un gran partido "nacional", capaz de orientar la política exterior del país en un sentido pro-ruso.

El Partido Comunista italiano ha preferido romper su alianza con el Partido Socialista antes que romper con Bonomi, y es el único partido obrero en Italia que sostiene la regencia del príncipe Humberto.

En *España*, el Partido Comunista aparece como el animador del movimiento de "Unión nacional", que renueva, en condiciones particularmente odiosas, la política de la "mano tendida" a los católicos, a los monárquicos, y a otros elementos reaccionarios y turbios que han sostenido a Franco durante la guerra civil y después.

En *Bélgica* y en *Grecia*, los Partidos Comunistas se han visto obligados a levantarse momentáneamente contra el gobierno de Pierlot y de Papandreou, por una parte a causa de la fuerte presión de las masas que amenazaba desbordar sus cuadros, por otra para contrarrestar los planes de los imperialismos inglés y americano de meter la mano en estos países.

Pero, mientras que la insurrección de las masas populares, particularmente en Grecia, se ampliaba siguiendo su lógica interna, y se transformaba en lucha revolucionaria contra el conjunto de la burguesía nacional y del imperialismo extranjero, planteando claramente la cuestión del poder, la dirección de los Partidos Comunistas, en Bélgica y en Grecia, traicionaba la revolución comenzada, orientándose hacia un compromiso, sobre la base de una nueva combinación gubernamental con los partidos de la burguesía, sostenidos por el imperialismo extranjero.

Sin embargo, la experiencia griega ha demostrado que los Partidos Comunistas, a pesar de su línea general de traición, poseen todavía profundas raíces en las masas, y que el capital de confianza que han adquirido entre ellas, gracias a la explotación del prestigio de la Revolución de Octubre y de la URSS, y gracias también a la actitud valiente de sus miembros y de sus cuadros inferiores, todavía está lejos de agotarse.

La experiencia griega demuestra también que la actitud de los Partidos Comunistas, en una situación revolucionaria caracterizada por el levantamiento general de las masas y su voluntad de combatir, no es únicamente una función de los intereses de la política exterior de la URSS.

La presión de las masas se ha hecho sentir tanto en la actitud de los miembros y de los cuadros inferiores de los Partidos Comunistas, amenazando arrancarlos a la garra burocrática de su dirección, como en la dirección misma, obligándola a flexibilizar su línea general de traición, para poder contener finalmente las fuerzas centrífugas de las masas y de su base.

La guerra civil

Ni la enérgica intervención contrarrevolucionaria de los imperialismos inglés y americano, ni la actitud traidora de la burocracia staliniana y de los reformistas, han podido impedir, sin embargo, la maduración revolucionaria de la situación en Europa.

Como lo subrayaban las tesis de la Conferencia Europea de Febrero de 1944: "con una inexorable necesidad, la guerra imperialista se transforma en guerra civil". Uno tras otro, los países europeos entran en el torbellino revolucionario. Mientras que la guerra imperialista se prolonga todavía, en los países "liberados", sea por el Ejército Rojo, sea por las tropas aliadas, la guerra civil se enciende y amplía.

En una serie de países de estructura agrícola y de fuertes supervivencias feudales, tales como Polonia, la Hungría ocupada por el Ejército Rojo, es la agudeza de la cuestión agraria, agravada por las consecuencias de la guerra y por la duración de la ocupación nazi, la que empuja las masas a la acción revolucionaria. En una serie de países, entre ellos, Rumania, Bulgaria, Grecia, Italia, Bélgica, es sobre todo la ruina económica, manifestada por la inflación, el paro en masa, la escasez de los víveres, lo que constituye la base de la fermentación revolucionaria. En toda Europa, cinco años de guerra imperialista han desorganizado completamente la vida económica, agotado los medios materiales, arruinado el sistema de intercambios, acarreado el hambre y la miseria.

Un caos indescriptible reina en todos los países "liberados", sin ninguna perspectiva de mejoramiento próximo.

Por el contrario, mientras que el imperialismo inglés, empobrecido él mismo considerablemente por esta guerra, se muestra incapaz de aportar cualquier ayuda a los países que reivindica en su zona de influencia (Bélgica, Italia, Grecia), y mientras el imperialismo americano se guarda de aventurar sus capitales y sus mercaderías en una Europa en plena inflación y sacudida por los primeros asaltos de la revolución, la acción revolucionaria de las masas zapa las últimas posibilidades para la burguesía de restablecer su economía arruinada y destrozada por la guerra.

Lo que determina hoy día el carácter revolucionario de la situación, es el hecho que la menor reivindicación de las masas contra la carestía de la vida, contra el hambre, contra la desocupación, pone en juego las bases mismas del capitalismo y conduce fatalmente a una lucha contra el régimen en su conjunto.

En los meses próximos se agravará esta situación ya extremadamente tensa.

En el año que ha transcurrido hemos visto que los antagonismos inter-imperialistas, así como el antagonismo entre los imperialismos y la URSS, han alcanzado una tirantez extrema.

En la medida en que los imperialismos secundarios naufragaban, que los ejércitos rusos, americanos e ingleses penetraban más profundamente en Europa, y que la derrota de Alemania se precisaba como inevitable y próxima, planteando la cuestión del futuro estatuto de Europa y del mundo, los "vencedores" se veían obligados a descubrir sus verdaderos "objetivos de guerra", a precisar sus reivindicaciones y a consolidar inmediatamente sus intereses, empleando la diplomacia y la fuerza.

El imperialismo americano, con el fin de debilitar aún más el poderío británico y de asegurar por todas partes el acceso libre de sus mercaderías y de sus capitales, se opone sistemáticamente a la política británica, cuya mira está puesta en la creación de bloques sujetos exclusivamente a la economía imperial británica (Conferencia de la aviación civil, en Chicago, declaraciones de Stettinius a propósito de la política inglesa en Italia y en Grecia).

Por otra parte, las divergencias con Rusia en lo que concierne a la reglamentación de la cuestión alemana, polaca y balcánica, no han hecho más que acrecentarse a medida que penetraba del Ejército Rojo en el centro y el sur de Europa.

Inglaterra, secundada en este plan por los Estados Unidos, se esfuerza en limitar el alcance de los triunfos rusos, manteniendo el gobierno polaco de Londres, instrumento de lucha contra el dominio total de Polonia por Rusia; maniobrando con el rey Pedro contra Tito en Yugoeslavia, sometiendo brutalmente a Grecia a su yugo, y sobre todo por la oposición que se manifestará más abiertamente a los planes rusos concernientes a la suerte de Alemania después de su derrota.

La guerra, por el hecho de la exasperación de los antagonismos inter-imperialistas y de la resistencia alemana, reforzada ante la perspectiva de descuartizamiento y rapiña que ofrece al pueblo alemán la burguesía imperialista aliada y la reaccionaria burocracia staliniana, se prolonga, acumulando las ruinas materiales y financieras.

Pero, en el caso de una rápida derrota alemana, ningún apaciguamiento social inmediato podría plantearse en Europa. La derrota alemana liberará a 12 millones de obreros extranjeros que se agregarán a los parados de Europa.

Por el contrario, ella intensificará automáticamente la lucha revolucionaria sobre el conjunto del continente, arrastrando al combate a las masas que, gracias a la acción traidora de los Partidos Comunistas y Socialistas, subordinan todavía a las necesidades de la guerra la lucha por sus propias reivindicaciones.

Todas las medidas de la burguesía para detener la carrera del costo de la vida, para abaratar los precios, para frenar la inflación, están condenadas a un fracaso cierto. Ninguna medida administrativa puede devolver a la moneda un valor real, sin el acrecentamiento de la producción ni el restablecimiento de los intercambios internacionales. Ninguna medida administrativa puede hacer desaparecer el mercado negro, mientras la industria no sea capaz de proporcionar a los campesinos productos abundantes y baratos. Ninguna medida administrativa puede, en fin, devolver a los obreros su fuerza y su voluntad de trabajo para aumentar la producción, sin suministrarles, al mismo tiempo, una alimentación más abundante, una remuneración más satisfactoria, un nivel de vida más conveniente.

El carácter del movimiento revolucionario

El ascenso revolucionario se produce en Europa dentro del marco general de la guerra imperialista que continúa, y de la ocupación de los diferentes países por los ejércitos aliados o alemanes. Es este hecho el que comprime aún la energía revolucionaria de las masas, que desfigura su verdadero carácter de clase, que la fracciona y que condiciona las derrotas relativas de las primeras oleadas de la revolución.

En Bélgica, en Italia, en Grecia, las masas han combatido y combaten en un clima todavía generalmente desfavorable, dominado por la guerra imperialista, la presencia de los ejércitos ocupantes y la presión hostil a todo movimiento autónomo de clase, resultante de la política de unión sagrada practicada por los partidos obreros traidores.

Al costado de la clase obrera, y a veces adelantándosele, el movimiento revolucionario abarca a amplias capas del campesinado pobre y de la pequeña burguesía urbana, arruinadas ya sea por la inflación o por las medidas anti-inflacionistas. La fermentación revolucionaria de la pequeña burguesía es uno de los factores principales de la inestabilidad política que gana actualmente a todos los países europeos, agravando la crisis de

la burguesía, acelerando y ampliando el movimiento propio de la clase obrera.

Si, entretanto, el proletariado se muestra incapaz de dar una salida victoriosa y relativamente rápida a la lucha contra la burguesía, la masa de los elementos pequeño-burgueses impacientes, se volverá fatalmente, como en el pasado, hacia las soluciones reaccionarias y fascistas.

La experiencia realizada, tanto en los países "liberados" por el Ejército Rojo, como en los "liberados" por los ejércitos aliados, demuestra ya que la burguesía, arruinada, incapaz de acordar las menores concesiones a las masas, y directamente amenazada por su agitación creciente, recurre desde el comienzo a las soluciones de "mano fuerte", a las dictaduras policíacas y militares, apoyándose en las tropas de ocupación, y en los elementos fascistas nacionales ya utilizados durante la ocupación nazi, para destrozar al movimiento de masas.

Una era "democrática" intermediaria relativamente larga, hasta el triunfo decisivo, sea de la revolución socialista, sea nuevamente del fascismo, se evidencia imposible. Las maniobras "democráticas", sin embargo, no se hallan excluídas en cuantos casos la burguesía. gracias a la ayuda activa del imperialismo extranjero y tras haberse esforzado, ante todo, en rechazar brutalmente los primeros asaltos revolucionarios de las masas, llegue a reconstruir su propio aparato de coerción (ejército, policía), a desarmar y a disolver las organizaciones autónomas de las masas, del género de las milicias, guerrilleros, etc...., creadas durante la ocupación nazi, y a recuperar la confianza en sí misma. Es posible, en este caso, que la burguesía, colocada nuevamente frente a la amenaza de una nueva y violenta ofensiva revolucionaria de las masas, disponga de cierto margen de maniobras "democráticas", que pondría en práctica. Pero nunca estas posibilidades desbordarán el cuadro de una solución ficticia y por un tiempo extremadamente limitado.

Nuestra perspectiva y, en consecuencia, la definición de nuestras tareas en el porvenir inmediato, deben basarse no en las circunstancias excepcionales que pueden permitir a ciertos países conocer, bajo la presión amenazante de las masas y durante un tiempo limitado, un período "democrático", sino en la línea general de la burguesía, cual se desprende de la experiencia reciente en todos los países europeos, y particularmente en los países caracterizados por una situación objetivamente revolucionaria. Basándonos particularmente en la experiencia belga y sobre todo griega, nosotros debemos subrayar los peligros de ver algunos países —como tras la otra guerra Hungría (régimen de Horty) y Polonia (Pilsudsky) — entrar directamente, después de la primera derrota de la revolución, en un régimen dictatorial del cual no saldrán sino gracias al apoyo directo del proletariado europeo y mundial.

Por otra parte, la ingerencia agresiva y brutal de los imperialismos extranjeros, y en primer lugar de los imperialismos inglés y americano, en una serie de países europeos (Bélgica, Holanda, Italia, Grecia) donde no vacilan en emplear los peores métodos de violencia y de matanza aplicados a los países coloniales, demuestra hasta que punto el imperialismo tiene consciencia del peligro que pesa sobre el régimen capitalista de los países europeos, y está decidido a luchar con la mayor energía para bloquear la oleada revolucionaria antes que se desencadene sobre todo el continente, y de él sobre las demás partes del mundo.

Las burguesías europeas, frente a la amenaza directa de las masas, y a pesar de los peligros que entraña para su independencia económica y política la intervención activa del imperialismo extranjero, no titubean en hacer un llamamiento a las fuerzas de los imperialismos inglés y americano, y apoyarse principalmente en ellas para reconstruir mientras tanto su propio aparato de coerción, policíaco y militar.

En una serie de países, la crisis revolucionaria tiene como punto de partida, aparentemente, el conflicto entre las fuerzas armadas populares amalgamadas en las organizaciones de resistencia contra la ocupación nazi, y el Estado burgués, decidido a restaurar su autoridad sobre ellas. En realidad, el conflicto es entre las masas populares que no aceptan someterse nuevamente al antiguo orden capitalista, por aspirar a una solución revolucionaria, y los equipos gubernamentales de la burguesía reaccionaria, apoyados por el imperialismo extranjero.

A pesar de los prejuicios, las ilusiones, la confusión, las tinieblas que oscurecen y enturbian todavía la consciencia de las masas; a pesar de que los Partidos Comunistas, corrompidos y podridos por la política de colaboración de clases, desprovistos de toda audacia, de todo programa y de toda perspectiva revolucionaria, sean empujados todavía por la presión de las masas a la cabeza de sus luchas, los recientes acontecimientos de Bélgica y de Grecia, constituyen la primera fase de la revolución que efectivamente ha comenzado en estos países. Es a través de estos combates y de los combates inevitables de mañana, que las masas rechazarán cuanto ya ha caducado, y adquirirán la experiencia necesaria para conducir su lucha hasta el desenlace necesario: la toma del poder.

Nuestras tareas en la época actual

Si bien Europa entera ha entrado en un período revolucionario, la amplitud y el ritmo de la crisis revolucionaria es diferente de un país a otro. En una serie de países, entre ellos, principalmente Francia, España, Italia, la historia nos concede tiempo, aun limitado, para que nuestras secciones activen su preparación ideológica y organizacional ante la perspectiva de grandes combates próximos. En otra serie de países, tales como Bélgica y Grecia, nuestras secciones han tenido ya la ocasión de afrontar la primera oleada de la revolución comenzada. Pero ahí tampoco se trata todavía de una evolución rectilínea hasta la solución decisiva, revolucionaria o reaccionaria. Pausas más o menos largas, son inevitables en virtud de la situación general de Europa. Con una sola excepción, todas las condiciones históricas necesarias para el triunfo de la revolución socialista en Europa, no sólo están objetivamente maduras, sino pudriéndose.

Solamente falta en los principales países de Europa la existencia de verdaderos partidos revolucionarios. Si bien nosotros tenemos, en cada país europeo, sólidos núcleos de revolucionarios probados, es un hecho innegable que ninguna sección europea de la IV Internacional ha logrado ya convertirse en una organización cuyo funcionamiento interior, y cuyo rendimiento de trabajo sean dignos de un verdadero partido bolchevique. Aunque el tiempo nos apremia y necesitamos no descuidar las tareas que los acontecimientos inminentes van a plantearnos, la tarea más importante para cada sección es la de desarraigar implacablemente hasta la menor huella de métodos organizacionales pequeño-burgueses, vestigios de la época de grupos de discusión, reemplazándolos por un funcionamiento y un rendimiento del trabajo verdaderamente bolcheviques.

Nuestras secciones deberán utilizar los lapsos entre dos fases de la revolución para asimilar la experiencia adquirida, mejorar sus posiciones, prepararse mejor para la fase siguiente. En general, todas nuestras secciones europeas deben considerar el período inmediato como un período de preparación política y organizacional llevado al extremo, con vistas a próximas luchas infinitamente más amplias y agudas en toda Europa.

En cada país, el Partido de la IV Internacional debe realizar ahora el máximum para armar políticamente a sus militantes, para reforzar sus medios técnicos y materiales, para multiplicar sus medios de expresión, principalmente los periódicos legales, y para adquirir algunas posiciones sólidas en todas las organizaciones sindicales y políticas. Debe, al mismo tiempo, partiendo de las condiciones reales en cada país, elaborar un plan de acción preciso, en el cual las consignas fundamentales del Programa de transición encontrarán una expresión vívida y concreta.

Las principales cuestiones políticas que se plantean en la etapa actual en los diferentes países europeos, y a los cuales debe responder nuestro programa de acción son las siguientes:

a).—La ruina de la economía por la guerra y sus consecuencias: paro, carestía de la vida, hambre.

b).—La crisis política de la burguesía, traducida en la inestabilidad de los gobiernos burgueses.

c).—La suerte de las formaciones populares, políticas y militares, provenientes de la resistencia a la ocupación nazi, y las amenazas neo-fascistas.

d).—La ingerencia agresiva del imperialismo extranjero.

e).—La continuación de la guerra imperialista y los proyectos de "paz" imperialistas.

El programa de acción de cada una de nuestras secciones europeas debe girar alrededor de estos problemas, enfocándolos concretamente, según las características dadas propias a cada país, y aportando soluciones concretas, guiadas por las consideraciones generales siguientes:

La puesta en marcha de la economía no puede ser sino obra de la clase obrera, la que elaborará, mediante sus organizaciones (Comités de fábricas, sindicatos), un plan teniendo en cuenta las necesidades civiles populares, plan que será aplicado bajo el control de las mismas organizaciones.

La idea del plan implica la del control de la economía por la clase obrera, así como la organización adecuada de esta última y de las masas populares.

En ciertos países, la crisis política de la burguesía se manifiesta por la inestabilidad gubernamental.

Frente a esta situación general que refleja a fondo la crisis social del régimen capitalista, nuestras secciones europeas pondrán en primer término la consigna de gobierno obrero, o gobierno obrero y campesino, según el carácter de los países. Pero esta consigna, perfectamente justificada en el período actual, no tendrá ningún eco en las masas si no se concretiza en cada país, adaptándola a las condiciones peculiares. Gobierno obrero, no significa dictadura inmediata del proletariado, la cual sólo el Partido bolchevique puede realizar en cada país, apoyándose en los soviets de obreros y campesinos, sino gobierno de los partidos que dicen representar la clase obrera y que tienen, por el momento, la confianza de las masas y se declaran dispuestos a realizar un programa mínimo de medidas anticapitalistas. Tales son, actualmente, los Partidos Comunistas y Socialistas. En consecuencia, la consigna del gobierno obrero, lanzada por nuestras secciones, no tiene hoy día otra significación que ésta. Nosotros decimos a los partidos obreros: Romped la coalición reaccionaria con los partidos de la burguesía, tomad el poder y realizad vuestro programa.

Las direcciones de nuestras secciones nacionales deben, en toda ocasión, utilizar cualquier agravación de la crisis política para llevar adelante, concretamente, esta consigna.

Un gobierno tal, debe apoyarse sobre la organización de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general, en las milicias, en los comités de fábrica, en los comités de amas de casa, en los sindicatos. Pero en esto también, nuestras secciones deben ser capaces de discernir, entre las organizaciones existentes (tales como las milicias patrióticas, las F. F. I., en Francia, los guerrilleros griegos, etc.), a pesar de sus nombres y de su orientación reaccionaria, su contenido social progresivo, sosteniéndolas, orientándolas, ampliándolas.

Los ataques encarnizados de la burguesía y del imperialismo extranjero contra las milicias populares y las formaciones armadas de guerrilleros provenientes de la resistencia a la ocupación nazi, muestran que el criterio de nuestros enemigos de clase ha sido más justo que la intuición política de los ultra-izquierdistas en nuestras filas o fuera de ellas, en lo concerniente a estas formaciones.

En lugar de ignorarlas o de condenarlas en bloque, los partidos de la IV Internacional deben tratar de desarrollar su contenido social progresivo, y orientarlas a una existencia política autónoma, al servicio de las masas trabajadoras y contra la burguesía.

La ingerencia activa del imperialismo extranjero y, en primer lugar, del imperialismo inglés en Bélgica, en Italia y en Grecia, plantea con urgencia, de una parte, la necesidad de una intensa propaganda de fraternización entre los soldados de las tropas ocupantes, y, por otra parte, la intensificación de la lucha de nuestra sección inglesa contra el imperialismo británico.

El Comité Ejecutivo invita a las secciones europeas interesadas a sacar lo más rápidamente posible el material en lengua inglesa, destinada a los soldados, y a emplear todo medio capaz de reforzar la corriente de fraternización con las masas laboriosas de los países ocupados, con los soldados y las masas alemanas.

Es necesario tener en cuenta que la guerra imperialista se prolonga, y que nuevos sacrificios, más pesados que nunca, serán exigidos a las masas.

Las secciones de la IV Internacional deben luchar hasta agotar su última energía contra la corriente de unión sagrada, y aprovechar toda ocasión para demostrar a las masas que los imperialismos son incapaces de alcanzar rápidamente el fin de la guerra y la consolidación de una paz democrática y durable.

La guerra no puede llegar al fin, la paz no puede tener un carácter real sino por la acción coordinada de los trabajadores de todos los países, derrocando el capitalismo e instaurando en su lugar los Estados Unidos Socialistas de Europa y del Mundo. Las secciones de la IV Internacional deben denunciar implacablemente los monstruosos planes de pillaje y de rapiña, concernientes a la suerte de los países vencidos y en primer lugar de Alemania, elaborados por los diplomáticos de la burguesía imperialista "aliada" y de la burocracia staliniana.

El Comité Ejecutivo europeo subraya la necesidad urgente para todas nuestras secciones nacionales de dejar una propaganda teóricamente pura, pero abstracta e indiferente para las masas, y de pasar inmediatamente a la elaboración de un plan concreto de acción, teniendo en cuenta la situación real en cada país, apoyándose en toda palanca capaz de mover las masas y de acelerar su madurez revolucionaria.

Una situación revolucionaria sin precedente está ya gestándose en toda Europa.

Depende de nuestras capacidades políticas y organizacionales el poder llegar a ser, en los acontecimientos grandiosos de este período, una fuerza política real, que conduzca definitivamente las masas a la toma del poder.

Enero 1945.

El Comité Ejecutivo Europeo de la IV Internacional

TRES ULTIMAS NOTICIAS

En Francia, nuestros camaradas (comunistas-internacionalistas), han celebrado una conferencia en la que han aprobado una excelente tesis, "Ante el nuevo período revolucionario en España", más otra tesis sobre la URSS. En una carta-manifiesto, la conferencia ha hecho llamamiento a los militantes revolucionarios del POUM. ¡Salud al naciente partido revolucionario de España!

★

En Grecia, donde los cuartistas lucharon en primera fila contra las fuerzas imperialistas inglesas, el stalinismo aprovechó la batalla para asesinar un centenar de camaradas nuestros. Esto al mismo tiempo que Stalin traicionaba la insurrección, y que sus mercenarios griegos capitulaban ante Churchill y Vulgaris.

★

En Gilly, Bélgica, el Partido stalinista convocó un gran mitin con el objeto de "probar" que los trotskistas habían colaborado políticamente con los nazis. Nuestros camaradas, en bloque compacto. lograron penetrar al local, exigiendo la palabra para defenderse. Los jefes stalinistas se negaron a delucidar la acusación en controversia pública, y como el auditorio favoreciera la petición de nuestros camaradas, abandonaron el local. ¡Ese es el camino para aplastar la calumnia de los traidores!

REVOLUCION

ORGANO DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO
DE LA IV INTERNACIONAL

—oOo—

Registrado en la Administración de Correos el 25 de mayo de 1945

RESPONSABLE: G. MUÑIS
ADMINISTRADOR: PEDRO MUÑOZ
Apartado 8942
Pedidos, giros y correspondencia, al Administrador.

EDITORIALES

POR UNA PAZ SOCIALISTA

La paz hace tres meses impuesta a Europa por los imperialistas yanki-británicos y por la contrarrevolución rusa, acaba de extenderse al Asia. La rendición incondicional del Japón convierte los Tres grandes en señores absolutos de todo el mundo, dueños de vidas y haciendas. Por primera vez en la historia, tres países han extendido su dominio sobre la totalidad de los hombres. Europa, Asia y Oceanía casi completamente, Africa en su mayor parte, se hallan ocupadas por las fuerzas militares de esas tres potencias. Lo que no ocupan lo dominan por otros medios y pueden ocuparlo. Ningún territorio, ningún gobierno de los existentes, escapa a su dictado, despótico o "persuasivo"; ningún pueblo es libre de contravenir la voluntad y los intereses de los tres vencedores, a menos de incurrir en el peligro de verse reducido al hambre, militarmente ocupado y saqueado como Alemania y Japón. Tal es el resultado de una guerra imperialista que el proletariado, traicionado por el stalinismo y por el "socialismo" internacional, no logró transformar en guerra civil, única manera de evitarlo. En esta hora de hipocresía universal por parte de los vencedores, de servilismo acentuado por parte de los líderes obreros, es preciso que los revolucionarios digamos la verdad al mundo: la paz no es otra cosa que la dictadura universal de los tres vencedores. El sueño que Hitler solo no pudo realizar, dominar el mundo, lo han realizados Estados Unidos, Rusia e Inglaterra.

De entre ellos, Estados Unidos es, económica y militarmente, más potente que sus dos aliados-rivales juntos. Durante un período indeterminado, el aspecto rivalidad aparecerá embozado tras el aspecto alianza, puesto que los tres están ligados por la necesidad común de presentar el reparto del botín como liberación del mundo, y sobretodo por la más imperiosa necesidad de asegurar la victoria sobre los imperialismos vencidos con la victoria sobre las aspiraciones revolucionarias de los pueblos. Lo segundo es prerrequisito indispensable de lo primero. Pero, una vez logrado, el aspecto alianza cederá totalmente el puesto al aspecto rivalidad. Los aliados actuales, suponiendo que los vencidos no renazcan, cosa improbable, deberán decidir quién de entre ellos será el déspota indiscutible del mundo; entraremos en el período de preparación de otra y más horrenda guerra imperialista. Las protestas del pacifismo, entendimiento perfecto y paz asegurada que hoy hacen los vencedores, constituyen parte de su campaña para frustrar las aspiraciones revolucionarias de los pueblos. Una nueva guerra sólo podrá ser evitada por la destrucción revolucionaria del capitalismo, que instaure la federación de Estados Unidos Socialistas de Europa, introducción a una federación mundial.

El período abierto con la victoria de los Tres sobre Alemania y Japón, se define así: lucha de los pueblos por la revolución socialista, término de toda guerra y toda opresión, y lucha de los tres contra la revolución socialista, perpetuación de la opresión y punto de partida para la futura guerra. En 1918 aun quedaban bastantes ilusiones para hacer creer al mundo que aquella guerra era la última de las últimas; hoy no, la verdad es innegable hasta para los propios explotadores y sus lacayos en el movimiento obrero, sean stalinistas o "socialistas". Mientras se mantenga el capitalismo habrá guerras y se acentuará continuamente la opresión. Forzados a reconocerlo así, stalinistas y socialistas, en Europa, tratan de mixtificar las ideas de las masas, presentándoles como socialista un programa capitalista de nacionalización y control de industrias practicado desde el Estado actual. Los beneficiados con ese programa serán, lo están siendo ya, los Tres grandes opresores del mundo y las burguesías vasallas; lleva el designio de salvar, no de destruir el capitalismo. Sólo traidores a la clase obrera pueden llamar a eso socialismo.

El programa de paz socialista que deben enarbolar los pueblos tiene que comprender necesariamente las siguientes medidas:

1.—Retiro de las tropas inglesas, americanas y rusas, de todos los territorios que ocupan, para lo cual el proletariado debe tratar de encontrar el apoyo de los soldados de cada uno de esos ejércitos contra sus respectivos gobiernos.

2.—Desarme y disolución de todos los cuerpos coercitivos burgueses, ejército, policía, etc., ayer al servicio de Berlín, hoy al servicio de Wáshington, Londres y Moscú.

3.—Armamento general del proletariado y los campesinos pobres, dirigido por comités democráticamente elegidos por los mismos.

4.—Expropiación sin indemnización de toda la gran propiedad bancaria, industrial y agraria.

5.—Destrucción de todas las instituciones del Estado burgués y anulación de toda la legislación del mismo.

6.—El poder político debe pasar a manos de organismos democráticamente elegidos por la población laboriosa en los lugares de trabajo, base de un nuevo Estado proletario.

7.—La economía debe ser planificada por los trabajadores a través de su nuevo Estado, con arreglo a las necesidades del consumo y en un solo plan con todos los países en que el proletariado triunfe.

Unicamente así se realizarán los Estados Unidos Socialistas de Europa, se acabarán las guerras, y la humanidad alcanzará un etapa superior de desarrollo técnico y cultural. La tragedia del proletariado es que las organizaciones stalinistas y "socialistas", están contra este programa, son pro-capitalistas. Es cuestión de vida o muerte romper con ellas e incorporarse a la IV Internacional, la única organización mundial intransigentemente revolucionaria que existe. ¡Abajo los traidores, viva la revolución proletaria europea y mundial! ¡Contra la paz de saqueo y opresión capitalista, revolución proletaria internacional!

LA BOMBA ATOMICA

Desde que, desgajándose apenas de la escala zoológica, el hombre primitivo utilizó por primera vez el fuego, no ha habido otro descubrimiento tan importante como el de la descomposición de la materia en que se basa la bomba atómica. Todas las relaciones entre el hombre y la naturaleza quedan decisivamente alteradas en beneficio del hombre. La sociedad, que desde hace decenios vive desgarrada y atormentada por la organización capitalista actual, en mortal contradicción con las necesidades del progreso económico, cultural, y con la libertad política, encuentra en el nuevo descubrimiento una confirmación estremecedora de su razón contra el capitalismo. La sociedad dispone de recursos técnicos sobrados para acabar con el sistema de producción y reparto que divide los hombres en capitalistas opulentos y asalariados miserables, en cultos e incultos, en dictadores y esclavos. Lo impiden únicamente los intereses reaccionarios del capitalismo y su Estado.

La forma en que el más trascendental de los descubrimientos humanos ha hecho aparición, es una tremenda acusación contra el sistema que ha permitido la guerra, y que deja en manos de un Estado, y dentro de él de una clase, tan total posibilidad de destrucción. Dos bombas nada más, según confesión de las autoridades japonesas confirmada por las americanas, han matado cosa de medio millón de hombres y destruído casi a ras dos ciudades. Los turiferarios del capitalismo en el movimiento obrero se regocijarán, sin duda, de esos resultados, pues se trata sólo de 500,000 despreciables japoneses estripados en holocausto a la "democracia". Se trata, en realidad, de un espantoso crimen que supera en barbarie y vesanía a todos los crímenes cometidos por los nazis. Quienes condenan los crímenes nazis, haciéndolos recaer, además, sobre todo el pueblo alemán, y son incapaces de condenar los crímenes de la burguesía yanki-británica y de la burocracia rusa — de los que tampoco se puede hacer responsables a sus respectivos pueblos —, tienen sensibilidades interesadas, son perros fieles a un amo. El proletariado debe arrojarlos de su seno a puntapiés. Los asesinatos en masa practicados por las tropas de asalto hitlerista, el exterminio de los judíos, los pueblos arrasados, las deportaciones por decenas de millares, han sido ya superadas por la burguesía yanki, con aprobación de la burguesía inglesa y de la burocracia antibolchevique rusa. Una palabra basta para probarlo: Hiroshima.

En nombre de la libertad, de la democracia y el progreso, los partidos stalinistas y socialistas de todo el mundo, engañando una vez a la clase trabajadora, la indujeron a apoyar uno de los bandos contendientes. Con la ayuda decidida de esas dos organizaciones, tanto el proletariado de los países del Eje como el de las Naciones Unidas tenía grandes posibilidades de transformar la guerra imperialista en guerra civil contra sus respectivas burguesías, sobre todo si el gobierno ruso fuese realmente amigo del proletariado, no traidor a él. En contra de esas organizaciones y contra del gobierno ruso, que aun engaña a millones de trabajadores en cuanto a su verdadero carácter, le era casi imposible al proletariado transformar en civil la guerra imperialista, porque la organización necesaria para ello no puede improvisarse. La guerra ha sido ganada, si no por las Naciones Unidas, la mayoría de las cuales sufrirán más que ganarán con la victoria, sí por los tres grandes, déspotas de los vencidos y de sus propios aliados. No es tanto obra de la burguesía como del apoyo que a la burguesía dieron las organizaciones stalinistas y socialistas. ¿Después de la bomba atómica, se atreverán los propios stalinistas y socialistas a afirmar que el resultado de la victoria de los imperialismos que ellos apoyaron es mayor libertad, mayor democracia, mayor progreso? Lo contrario es de por sí evidente, sin necesidad de recordar el trato infame que los vencedores ocupantes están dando a toda Europa. Pero la aparición de la bomba atómica constituye un argumento aplastante, sin necesidad de más hechos probatorios. Con ella en la mano cualquier imperialismo se erigirá en señor indiscutible del mundo. Ya Truman, de vuelta de la repartición de botín efectuada en Berlín, aseguraba, sin más derecho que la bárbara fuerza de que se siente respaldado, que "conservaremos las bases militares necesarias para proteger debidamente nuestros intereses y la paz mundial". Ni Inglaterra ni Rusia mismas se encuentran al abrigo de las imposiciones de Estados Unidos. Y una vez que la bomba sea fabricada también en Inglaterra y Rusia, lo que no tardará, el estallido de otra guerra sólo encontrará por freno el miedo respectivo a la destrucción y el miedo a la sublevación de las masas, cansadas de servir de carne de cañón.

Como arma mortífera, la descomposición de la materia prueba en términos absolutamente irrefutables que es una tarea urgente destruir el sistema social que necesita las guerras, y elevar la cultura humana, su calidad moral, a un grado capaz de utilizar el nuevo descubrimiento en beneficio del hombre. Técnicamente, estamos ya en la desintegración e integración de la materia; moralmente estamos en plena barbarie. El desnivel se debe al retraso de la revolución proletaria originado por la traición de dirigentes stalinistas y socialistas; pero sólo por la revolución proletaria podrá ser cubierto. Como nuevo factor en la economía humana, la transmutación de la materia en energía se revelará inaprovechable, e incluso un factor regresivo, en manos del capitalismo. Para que dé todos los maravillosos resultados que promete, se precisa planificar mundialmente la producción para las necesidades del consumo, cosa imposible sin que el proletariado haga su revolución. Descomposición de la materia más revolución proletaria, será igual a socialismo; descomposición de la materia más capitalismo será igual a barbarie universal, decadencia, dictaduras mil veces más opresoras que las de Hitler y Stalin.

EL TRIUNFO LABORISTA

La falta de espacio nos impide comentar el resultado de las elecciones inglesas en todas sus proyecciones inmediatas y mediatas, positivas y negativas. Hemos de limitarnos a cuatro palabras.

El abrumador voto dado por las masas a los laboristas encierra una enorme fuerza potencial revolucionaria; es un voto de esencia socialista, directamente provocado por el descontento frente a la guerra imperialista. Las masas no tenían otra manera de expresarlo que a través de los laboristas, dada la inexistencia de un gran partido revolucionario más concorde con sus sentimientos y necesidades. El hecho mismo que en un país victorioso las masas sean tan unánimes en señalar la ruta del socialismo por el único medio que tienen a su alcance, indica la intensidad de la crisis del capitalismo europeo en general, y en particular del inglés, el más estable en la preguerra. Y los efectos de esa crisis apenas han comenzado a hacerse sentir en Gran Bretaña. Se verá hundida cada vez más ella en los próximos meses y en los próximos años. Paralelamente, se agudizará la tendencia revolucionaria de las masas, puede tenerse por absolutamente cierto.

En su larga carrera al servicio de la burguesía inglesa, los laboristas se han revelado incapaces de servir de exponente a la misión histórica del proletariado; se revelarán igualmente incapaces de satisfacer las necesidades más inmediatas del mismo, precisamente porque llegan al gobierno cuando la burguesía inglesa, endeudada, reducida a potencia de segunda categoría, tiene menos posibilidades que antes de pacificar su proletariado arrojándole una pequeña parte de las ganancias obtenidas en la explotación intensiva de las colonias, y mediante la exportación. Llegada a ese punto la crisis social, las necesidades inmediatas de las masas, para encontrar satisfacción plena y estable, tienen que completarse alcanzando el estado de satisfacción histórica, o substitución del capitalismo por el socialismo. Lo que impide un desarrollo progresivo de la capacidad social de producción, del proletariado numéricamente, y del nivel general de vida y de cultura, no es éste o aquel Gobierno, éstos o aquellos hombres, sino el sistema capitalista como tal. Suprimirlo o regresar, es el dilema que empieza a plantearse en Inglaterra tan perentoriamente como en el resto de Europa.

Entre el objetivo revolucionario a alcanzar, y la significación social e ideológica de los laboristas existe una contradicción absoluta. El proletariado no está representado socialmente por ellos, sino las categorías intermedias entre él y la burguesía; ideológicamente son liberales burgueses con todas las lacras y cobardías de esta época de decadencia. Las masas se verán frustradas por ellos en sus aspiraciones inmediatas, deliberadamente contrariadas en sus necesidades históricas. Como decía recientemente en Excélsior un articulista inglés, no existen verdaderas diferencias programáticas entre torys y laboristas; apenas el mismo programa aplicado por personas distintas. En efecto, alzado al poder por las masas, el gobierno homogeneo laborista no dejará de comportarse como un consejo de administración del caduco imperio británico.

En el único lenguaje que por ahora conocen, las masas inglesas han señalado imperativamente el camino: revolución proletaria, socialismo. En todo el mundo, el acontecimiento contribuirá a radicalizar las clases explotadas. Por ambas razones, los revolucionrios debemos saludar con júbilo el resultado de las elecciones inglesas. Pero al mismo tiempo debemos de disipar falsas ilusiones, advirtiendo: la revolución social encontrará en los laboristas adversarios, no amigos. Para dar cima a su tarea histórica, las masas inglesas deberán separarse del laborismo capitulador, e integrarse en un gran partido revolucionario decidido a terminar de una vez por todas con el capitalismo. De lo contrario, verán surgir contra ellas una forma cualquiera de fascismo. Saludamos, como futuro aglutinante de las masas, al Partido Comunista Revolucionario, sección inglesa de la IV Internacional. Con su programa coinciden los intereses históricos de las masas.